



CARTA DE AUTORIZACIÓN

CÓDIGO

AP-BIB-FO-06

VERSIÓN

1

VIGENCIA

2014

PÁGINA

1 de 1

Neiva, 11 de Mayo del 2021

Señores

CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA

Ciudad

El (Los) suscrito(s):

Juan Camilo Galán Gutiérrez, con C.C. No. **1022366852**,

Autor(es) de la tesis y/o trabajo de grado titulado: **La ciudad y los ríos: poblamiento de las cuencas hidrográficas urbanas de los ríos Las Ceibas y Del Oro entre 1935 y 1985**. Presentado y aprobado en el año **2021** como requisito para optar al título de **Magister en Conflicto, Territorio y Cultura**;

Autorizo (amos) al CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN de la Universidad Surcolombiana para que, con fines académicos, muestre al país y el exterior la producción intelectual de la Universidad Surcolombiana, a través de la visibilidad de su contenido de la siguiente manera:

- Los usuarios puedan consultar el contenido de este trabajo de grado en los sitios web que administra la Universidad, en bases de datos, repositorio digital, catálogos y en otros sitios web, redes y sistemas de información nacionales e internacionales "open access" y en las redes de información con las cuales tenga convenio la Institución.
- Permita la consulta, la reproducción y préstamo a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para todos los usos que tengan finalidad académica, ya sea en formato Cd-Rom o digital desde internet, intranet, etc., y en general para cualquier formato conocido o por conocer, dentro de los términos establecidos en la Ley 23 de 1982, Ley 44 de 1993, Decisión Andina 351 de 1993, Decreto 460 de 1995 y demás normas generales sobre la materia.
- Continúo conservando los correspondientes derechos sin modificación o restricción alguna; puesto que, de acuerdo con la legislación colombiana aplicable, el presente es un acuerdo jurídico que en ningún caso conlleva la enajenación del derecho de autor y sus conexos.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, "Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores", los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables.

EL AUTOR/ESTUDIANTE:

Firma:

Vigilada Mineducación



TÍTULO COMPLETO DEL TRABAJO: “La ciudad y los ríos: poblamiento de las cuencas hidrográficas urbanas de los ríos Las Ceibas y Del Oro entre 1935 y 1985”

AUTOR O AUTORES:

Primero y Segundo Apellido	Primero y Segundo Nombre
GALÁN GUTIÉRREZ	JUAN CAMILO

DIRECTOR Y CODIRECTOR TESIS:

Primero y Segundo Apellido	Primero y Segundo Nombre
REYNEL SALAS VARGAS	REYNEL SALAS VARGAS

ASESOR (ES):

Primero y Segundo Apellido	Primero y Segundo Nombre

PARA OPTAR AL TÍTULO DE: MAGISTER EN CONFLICTO, TERRITORIO Y CULTURA

FACULTAD: CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

PROGRAMA O POSGRADO: MAESTRÍA EN CONFLICTO, TERRITORIO Y CULTURA

CIUDAD: Neiva AÑO DE PRESENTACIÓN: 2021 NÚMERO DE PÁGINAS:

TIPO DE ILUSTRACIONES (Marcar con una **X**):

Diagramas ___ Fotografías ___ Grabaciones en discos ___ Ilustraciones en general ___ Grabados ___
Láminas ___ Litografías ___ Mapas X Música impresa ___ Planos ___ Retratos ___ Sin ilustraciones ___ Tablas
o Cuadros X

SOFTWARE requerido y/o especializado para la lectura del documento:

MATERIAL ANEXO:

PREMIO O DISTINCIÓN (En caso de ser **LAUREADAS** o **Meritoria**):



CÓDIGO	AP-BIB-FO-07	VERSIÓN	1	VIGENCIA	2014	PÁGINA	2 de 3
---------------	---------------------	----------------	----------	-----------------	-------------	---------------	---------------

PALABRAS CLAVES EN ESPAÑOL E INGLÉS:

<u>Español</u>	<u>Inglés</u>	<u>Español</u>	<u>Inglés</u>
1. Ciudad	City	6. Tugurios	Slums
2. Agua	Water	7. Alcantarillado	Sewerage
3. Río Las Ceibas	Las Ceibas River	8. Acueducto	Aqueduct
4. Río del Oro	Gold River	9. Habitantes	Population
5. Crecimiento Urbano	Urban Growth	10. Servicios públicos	Public Services

RESUMEN DEL CONTENIDO: (Máximo 250 palabras)

El propósito de esta investigación es hacer un paralelo entre los procesos de urbanización que se desarrollaron en las cuencas de los ríos Las Ceibas y Del Oro entre 1935 a 1985, con el fin de comparar el impacto de estas urbanizaciones en la calidad de las aguas y el paisaje de estos dos ríos.

En el período estudiado, la ciudad sufrió una serie de transformaciones debido al aumento progresivo de la población, generado en gran medida, por la llegada de migrantes de origen campesino. Esto supuso una serie de oleadas de expansión urbana de carácter formal e informal.

La escasa planificación urbana, la falta de financiación de obras públicas, la alta densidad poblacional, la disposición inadecuada de las aguas servidas y la insuficiente red de alcantarillado en asentamientos como Santa Isabel, José Antonio Galán, Bogotá, Alfonso López y Rafael Azuero Manchola trajeron como consecuencia la degradación del paisaje de la cuenca del río Del Oro y de las quebradas La Cabuya y La Torcaza, así como la contaminación de sus aguas. Entre tanto, la urbanización planificada en los barrios financiados por el ICT, la menor densidad poblacional en asentamientos como La Jabonera, Las Camelias y Las Palmas y la temprana conexión a la red de alcantarillado en los barrios José Eustasio Rivera y Tenerife generó que el impacto en el paisaje y en la calidad de las aguas de la cuenca del río Las Ceibas fuera menor.



ABSTRACT: (Máximo 250 palabras)

The purpose of this research is to make a parallel between the urbanization processes that developed in the basins of the Las Ceibas and Del Oro rivers between 1935 and 1985, in order to compare the impact of these urbanizations on water quality and the landscape of these two rivers.

In the period studied, the city underwent a series of transformations due to the progressive increase of the population, generated to a large extent, by the arrival of migrants of peasant origin. This involved a series of waves of urban expansion of a formal and informal nature.

The scarce urban planning, the lack of financing of public works, the high population density, the inadequate disposal of sewage and the insufficient sewage network in settlements such as Santa Isabel, José Antonio Galán, Bogotá, Alfonso López and Rafael Azuero Manchola brought as a consequence the degradation of the landscape of the Del Oro river basin and the La Cabuya and La Torcaza streams, as well as the contamination of their waters. Meanwhile, the planned urbanization in the neighborhoods financed by the ICT, the lower population density in settlements such as La Jabonera, Las Camelias and Las Palmas and the early connection to the sewerage network in the José Eustasio Rivera and Tenerife neighborhoods generated that the impact in the landscape and in the quality of the waters of the Las Ceibas river basin it was lower.

APROBACION DE LA TESIS

Nombre Jurado: **William Fernando Torres**

Firma:

Nombre Jurado: **Gabriel Calderón Molina**

Firma:
GABRIEL CALDERÓN MOLINA
C.C. 4927871



**La ciudad y los ríos:
poblamiento de las cuencas hidrográficas urbanas de los ríos Las Ceibas y Del Oro
entre 1935 y 1985**

Juan Camilo Galán Gutiérrez

Trabajo realizado para optar por el título de
Magíster en Conflicto, Territorio y Cultura

Director
Mg. Reynel Salas Vargas

Universidad Surcolombiana
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Neiva, Huila

2021

Contenido

Introducción.....	2
Capítulo I	4
Planteamiento del problema	4
Vivienda estatal en Colombia.....	6
La ciudad informal en Colombia	7
Perspectivas teóricas de la ciudad informal en Colombia y Latinoamérica.....	10
Aspectos teóricos para el análisis de la interacción del agua y la sociedad	15
Agua, ciudad y paisaje	20
Transformación del paisaje en las cuencas urbanas de los ríos Las Ceibas y Del Oro.	24
Capítulo II.....	28
Neiva: entre la ciudad colonial y la ciudad moderna (1935 – 1950).....	28
Neiva: entre la formalidad y la informalidad (1950 – 1970).....	33
El plan de desarrollo urbano de la Universidad Nacional de Colombia	36
Balance sobre el plan de desarrollo físico para la ciudad de Neiva elaborado por la Universidad Nacional.....	52
Acueducto y alcantarillado: una problemática para la ciudad.....	54
Neiva: Crecimiento demográfico e informalidad (1970 – 1985)	55
Los barrios informales entre 1970 y 1985.....	58
Análisis cuantitativo de la densidad poblacional en los barrios informales.....	62
Conclusiones	67
Bibliografía	71

Introducción

Desde que me radiqué en Neiva, hace tres años, he podido experimentar la problemática del servicio del agua en la ciudad, producto entre otras razones, de las variaciones del río Las Ceibas y de las obras de mantenimiento, reparación y ensanchamiento del sistema del acueducto. A pesar de haber nacido en Bogotá siempre tuve una cercanía con Neiva, gracias a los frecuentes viajes que hice con mi madre para visitar a nuestra familia; esto me permitió desarrollar un vínculo con la ciudad: una suerte de *Topofilia*, en palabras del geógrafo chinoestadounidense Yi-Fu Tuan.

Este arraigo generado en los primeros años de mi vida me trajo a Neiva en el 2017, año en el que me radiqué en la ciudad con el fin de adelantar mis estudios de posgrado en la Universidad Surcolombiana y ejercer la docencia en el área rural. Desde mi llegada he podido notar la baja calidad del agua en comparación con la de mi ciudad natal; además, he evidenciado los frecuentes cortes en el servicio que constantemente se realizan.

Los ríos Las Ceibas y Del Oro me son familiares desde pequeño: recuerdo mis temporadas de vacaciones en el barrio Diego de Ospina, muy cerca a “río loro”, como lo llaman comúnmente, fue mucho tiempo después que me enteré de que su nombre es río Del Oro. La primera percepción que tuve de este territorio fue de peligro y desagrado producto de los malos olores que emanaban del río y la presencia de habitantes de calle, aunque recuerdo entrañablemente los peces que lograba ver en el cauce del río desde el puente de la carrera séptima.

Por otro lado, recuerdo los paseos familiares a Las Ceibas, más arriba de la “boca toma”, en donde disfrutábamos de un baño mientras mis primos más grandes buscaban “cuchas” bajo las piedras del río. Sin embargo, al transitar hacia el norte en dirección al barrio Las Granjas, en donde también tenía familiares, podía apreciar lo diferente que era el río en su paso por la ciudad.

Durante las diferentes temporadas de vacaciones que pasé en Neiva a través de mis etapas de niñez, adolescencia y adultez he tenido que afrontar el problema de la mala calidad del agua y sus consecuencias gastrointestinales. En las casas de mis familiares, en donde pasaba mi estadía “vacacional”, no es común hervir el agua que se consume, llegando algunas veces a

justificar que si se hierve el agua pierde sus “propiedades”, por lo que en más de una ocasión sufrí de las denominadas “virosis” o “males de estómago”.

Aunque la culpa no era exclusivamente de esta mala práctica; yo mismo me había acostumbrado a tomar agua del grifo en mi ciudad natal –incluso recuerdo un viejo anuncio en televisión de la alcaldía de Bogotá que invitaba a tomarse el agua de la llave- por lo que, al llegar a Neiva, ingenuamente pensaba que podía beber de esta agua como si estuviera en mi casa.

Otro de los problemas que enfrenté –y sigo enfrentando ahora como residente permanente de Neiva- son los constantes cortes en el servicio; recuerdo especialmente unas vacaciones en las que no hubo servicio de acueducto alrededor de una semana, por lo que tenía que salir en compañía de mis primos a llenar galones y canecas con agua que suministraban a través de carrotanques. Una experiencia de este tipo en una ciudad de tierra caliente como Neiva me pareció –y me parece aún- insoportable.

Con el paso del tiempo, y sobre todo después de radicarme en Neiva, esas primeras impresiones sobre la ciudad y específicamente sobre su relación con el agua han ido madurando y he podido generar mis propios juicios respecto a las diferentes problemáticas que conciernen directamente con los ríos de la ciudad y con el consumo del recurso hídrico. Estas “inquietudes” me han llevado a preguntarme sobre la importancia que tienen las cuencas de los ríos Las Ceibas y Del Oro para la historia de la ciudad y cómo ha sido el proceso de transformación de su paisaje a partir del crecimiento urbano.

Capítulo I

Planteamiento del problema

El propósito de esta investigación es hacer un paralelo entre los procesos de urbanización que se desarrollaron en las cuencas de los ríos Las Ceibas y Del Oro entre 1935 a 1985, con el fin de comparar el impacto de estas urbanizaciones en la calidad de las aguas y el paisaje de estos dos ríos.

En el período estudiado, la ciudad sufrió una serie de transformaciones debido al aumento progresivo de la población, generado en gran medida, por la llegada de migrantes de origen campesino. Esto supuso una serie de oleadas de expansión urbana de carácter formal e informal. El crecimiento poblacional de la ciudad implica la creación de espacios urbanos en donde los nuevos habitantes puedan producir y reproducir las condiciones materiales para su subsistencia. En el período y territorios analizados pueden identificarse dos modelos de urbanización: una planificada y otra autoproducida.

A mayor crecimiento de la población mayor es la demanda de agua para satisfacer las necesidades básicas de los habitantes, lo cual requiere la construcción de una infraestructura que provea este recurso y capte las aguas servidas en cada uno de los hogares.

La premisa de la cual parte esta investigación es que todo consumo supone una apropiación del recurso, su transformación, su distribución y, finalmente su excreción. Este concepto resulta válido porque la ciudad se entiende como un sistema vivo que consume recursos y excreta desechos, tal como lo expone Juan David Reina Roza en su texto: *“Metabolismo socioecológico como herramienta para la historia ambiental urbana”* (2013). En él el autor introduce el concepto de Metabolismo Socioecológico como una perspectiva teórica y metodológica para analizar las dinámicas urbanas:

La ciudad, como objeto de estudio a lo largo de los últimos siglos, ha sido conceptualizada de diversas formas y con fines distintos de acuerdo con las relaciones con su entorno natural. Se han usado varias metáforas para describir sus dinámicas y relaciones, desarrollándose al cabo de unos años un cuerpo teórico suficientemente analizado de forma crítica hasta llegar a la ciudad como un espacio híbrido de

interrelaciones entre la sociedad y el entorno biofísico, en otras palabras, entre cultura y naturaleza –en proceso de transformación-.”¹

Y agrega:

“La ciudad es como un proceso metabólico que se materializa a través de las relaciones socioecológicas organizadas por redes sociales y canales, cuyo origen, dinámica y desarrollo se da gracias a factores políticos, sociales, culturales y económicos.”²

Al aumentar la demanda del recurso hídrico producto del crecimiento urbano, generado a su vez por una serie de procesos sociales, económicos y políticos, se hacen necesarias diferentes intervenciones que transformen el ecosistema “natural” en uno “urbano”, a través de obras de infraestructura que permitan en este caso, satisfacer el consumo de agua para uso doméstico y deshacerse efectivamente de las aguas servidas. Sin embargo, en el caso concreto de Neiva, este proceso no se dio de forma uniforme ni inmediata, por lo que a lo largo del siglo XX se generaron unas problemáticas producto de la insuficiente cobertura de las redes de acueducto y alcantarillado, que se han extendido hasta nuestros días.

Para analizar el impacto de estos problemas en el paisaje y las aguas de las cuencas de los ríos Las Ceibas y Del Oro parto de las siguientes variables: 1. La densidad de las urbanizaciones formales e informales que se establecieron en sus inmediaciones y 2. La cobertura a la red de alcantarillado en estos barrios.

Antes de examinar las perspectivas teóricas que se han desarrollado respecto al fenómeno de los barrios informales, pueden inferirse algunas generalidades en los diferentes casos de las ciudades latinoamericanas en lo que respecta a conflictos sociales y ambientales. No obstante, hace falta examinar cómo se afrontó concretamente el problema del déficit de vivienda en las zonas urbanas en un momento en el que la mayoría de las ciudades colombianas pasaban por un proceso de crecimiento acelerado producto de la migración campo-ciudad.

¹ Juan David Reina Rozo, «Metabolismo socioecológico como herramienta para la historia ambiental urbana», en *Semillas de historia ambiental*, Stefania Gallini (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia., 2015). Pág. 91

² Reina Rozo. Pág. 91

Vivienda estatal en Colombia

Durante los gobiernos liberales de principio de siglo XX se crearon algunas instituciones con el fin de facilitar el acceso a una vivienda con las condiciones mínimas de habitabilidad y superar el déficit habitacional en las zonas urbanas y rurales; estas fueron: la Caja de Crédito Agrario (CCA) (1931), el Banco Central Hipotecario (BCH) (1932) y el Instituto de Crédito Territorial (ICT) (1939)

Una de las modalidades la va a constituir la construcción de vivienda de interés social impulsada por el Estado como lo fue a través del ICT. En Neiva, se tiene la experiencia del desarrollo de vivienda para sectores de bajos ingresos como lo fueron el caso de Las Granjas y Cándido, entre otros. En Las Granjas y Cándido las viviendas se entregaban en obra negra, con los servicios públicos básicos. Las familias mediante un proceso de autogestión y autoconstrucción continuaban el proceso de terminación.³

En sus casi 60 años de historia, el ICT fue la entidad que más contribuyó a la construcción de vivienda en las principales ciudades de Colombia. Si bien, en un principio el instituto se concentró en la vivienda rural a partir de campañas y cartillas para el mejoramiento de las condiciones de habitabilidad, hacia 1942, con la expedición del decreto 1579, se creó la “Sección de la vivienda urbana” al interior del Instituto de Crédito Territorial, por lo cual se iniciaron programas de vivienda en diferentes ciudades del país.

El Instituto compraba terrenos y construía urbanizaciones que posteriormente vendía a plazos, a precios e intereses inferiores a los del mercado a familias que cumplieran ciertos criterios. La viabilidad financiera del Instituto se basaba en las transferencias anuales del presupuesto nacional. Este instituto fue criticado por haber construido algunas urbanizaciones de baja calidad y que, además, estaban alejadas de las fuentes de trabajo en la periferia de las ciudades. Tuvo problemas con la calidad de su cartera,

³ Jacquelin García Páez y Aldemar Macías Tamayo, «Barrio a barrio nos fuimos volviendo ciudad. Neiva, 1850-2000», en *Historia Comprehensiva de Neiva*, Editorial Surcolombiana, vol. III (Academia Huilense de Historia, 2013). Pág. 324

pero tuvo un impacto en la solución de las necesidades de vivienda de los grupos populares.⁴

Gracias a los planes de vivienda impulsados por el ICT y el BCH se configuraron gran parte de los barrios planificados de Neiva; sin embargo, dichos planes resultaron insuficientes para atender el déficit de vivienda que atravesaba la ciudad, por lo que paralelamente al desarrollo de los programas estatales se pusieron en práctica dinámicas de autoproducción e informalidad.

La ciudad informal en Colombia

Los asentamientos informales en Colombia datan según Carlos Alberto Torres⁵ desde finales del siglo XIX y adquieren relevancia a mediados del siglo XX, cuando iniciaron las oleadas de violencia que empujaron a los habitantes de las zonas rurales hacia las ciudades. Estos hábitats autoproducidos resultaron ser la única forma mediante la cual los nuevos habitantes urbanos se integraron a la ciudad y lograron las condiciones mínimas para tener un hogar. La constitución de estos asentamientos significó un crecimiento poblacional sin precedentes en las ciudades del país.

En Colombia los primeros estudios que abordaron la problemática de los sectores marginales de las ciudades iniciaron en la década de los sesenta. El trabajo de Camilo Torres Restrepo “*El nivel de vida en Bogotá. Ensayo de metodología estadística*” (1961) luego publicado como “*La proletarización en Bogotá*” (1987) fue una investigación de sociología urbana pionera en Colombia y América Latina, sentando el primer precedente de lo que sería el inicio de la influencia de la sociología francesa en los estudios urbanos latinoamericanos.

Es por esta época que las organizaciones sociales comienzan a presionar a las autoridades con el fin de que solucionen las problemáticas de sus habitantes. A nivel nacional, la invasión y creación del barrio Policarpa Salavarrieta, ubicado en el sur de Bogotá, es el proceso de reivindicación social de mayor impacto, no solamente por tratarse de la capital del país, sino también por la organización y el compromiso que

⁴ Miguel Urrutia y Olga Marcela Namen, «Historia del crédito hipotecario en Colombia», *Revista Ensayos Sobre Política Económica* 30, n.º 67 (julio de 2012): 282-306. Pág. 286

⁵ Carlos Alberto Torres Tovar, *Ciudad informal en Colombia. Barrios construidos por la gente* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes, Maestría en Hábitat, 2009).

demonstró la comunidad y por la notoria presencia de agrupaciones de izquierda en las áreas urbanas⁶

A finales de la década, se publicó también el trabajo de Ramiro Cardona “*Migración, urbanización y marginalidad*” (1968) de clara tendencia “*marginalista*”. En él se plantea que el proceso de urbanización en Colombia y América Latina no fue producto de la industrialización sino de la precaria situación de las áreas rurales; no obstante, el autor no relacionó la influencia del conflicto armado con el proceso de urbanización, razón por la cual fue criticado por el urbanista marxista Jacques Aprile Gniset, quien afirmó totalmente lo contrario:

Lo que diferenció la urbanización en Colombia de la de otros países no fue en sí la rápida concentración urbana sino la forma como se dio: fue un proceso forzado no natural, si se puede decir, un movimiento impuesto a la brava; operó por medio de una guerra campesina de clases, una auténtica guerra agraria⁷

No obstante, para Jacques Aprile “La expansión territorial informal popular no es fenómeno nuevo o moderno de crecimiento urbano”⁸. Las dinámicas de informalidad dentro de las ciudades colombianas no eran algo novedoso y obedecieron precisamente a un modelo de urbanización que se ha venido consolidando desde la Colonia, en el cual la informalidad es el modo en el que se integran a la ciudad los sectores menos favorecidos de la sociedad:

El poder del momento y sus leyes son muy a menudo artífices del fenómeno y de la contradicción entre inclusión laboral y exclusión social. Pero eso sí, en cada época este fenómeno es el modo de integración a la urbe de sectores sociales con pocos recursos, radicados en suelos de escaso valor especulativo. En definitiva, la expansión suburbana paraformal no convencional es, en distintas épocas y por diversas razones y mecanismos, pero con notable aceleración moderna, el modo de crecimiento y dilatación de la ciudad popular colombiana. Verificada su operación y actuación

⁶ Armando Saavedra Perdomo, «Historia del crecimiento urbano de Neiva», en *Historia Comprehensiva de Neiva*, Editoria Surcolombiana, vol. III (Neiva, Huila: Academia Huilense de Historia., 2013). Pág. 228 - 229

⁷ Jacques Aprile-Gniset, *La ciudad colombiana. Siglo XIX y Siglo XX* (Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1992). Pág. 554

⁸ Jacques Aprile-Gniset, «Del desplazamiento rural forzoso al emplazamiento urbano obligado», en *Memorias Seminario Internacional «Procesos urbanos informales»* (Ciudad Universitaria, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes, Escuela de Arquitectura y Urbanismo., 2007). Pág. 4-5

desde siglos atrás, por esta persistencia casi adquiere carácter y dimensión de ley del poblamiento urbano. Entonces por qué tendríamos que considerar la “informalidad” y la “marginalidad” como fenómenos accidentales o excepcionales, si son la misma “normalidad” y la esencia propia del modo de urbanización del país.⁹

El desplazamiento forzado producto de las diferentes oleadas de violencia en la segunda mitad del siglo XX, generó la migración masiva de campesinos hacia las ciudades, fundando o expandiendo asentamientos informales en los centros y/o periferias de estas. Urbes secundarias como Neiva resultaron constituyéndose finalmente, como ciudades receptoras de desplazados, por lo que la mayor parte de su crecimiento poblacional y territorial se debe a la construcción de barrios informales.

Ante la incapacidad del Estado de generar vivienda de interés social y las limitaciones económicas de participar en programas de autoconstrucción, a los nuevos pobladores pobres que venían de zonas de conflicto, no les quedó otra opción que invadir terrenos y empezar procesos de autogestión para conquistar un espacio en la ciudad. Grupos de familias (organizados previamente o no) en un terreno privado o del Estado, sin que exista alguna mediación legal que legitime su propiedad. Algunas de ellas se hicieron famosas por su nivel de organización y lucha exitosa frente a los intentos de desalojo como fue el caso de La Libertad.¹⁰

El barrio el Aeropuerto, por ejemplo, no sólo fue uno de los primeros barrios que se edificaron en la margen norte de Las Ceibas, sino que también representa el inicio de los barrios de carácter informal. Según la “*Revista informativa Neiva*”¹¹ el origen del barrio parece remontarse hasta 1937 teniendo un crecimiento significativo en 1965; desde su fundación sus habitantes lucharon por la legalización de sus predios, logrando su objetivo sólo en el 2019. Por otro lado, se tiene el proceso de conformación del barrio La Libertad, reconstruido por Fausto Tovar Vargas en su libro “*¡Este barrio es la Libertad!*” en el cual analiza el conflicto que se generó en la ciudad durante las migraciones campesinas entre las décadas del sesenta y el ochenta

⁹ Aprile-Gnisset. *Ibíd.*

¹⁰ García Páez y Macías Tamayo, «Barrio a barrio nos fuimos volviendo ciudad. Neiva, 1850-2000». Pág. 325

¹¹ Departamento de Planeación Municipal, «*Revista Informativa Neiva*» (Alcaldía Mayor de Neiva, 1989). Pág. 47

La construcción de la ciudad de Neiva ha sido un proceso de larga duración producto del apogeo del crecimiento urbano, del éxodo de campesinos que vivían en zonas de conflicto y buscaban una vida digna, una diáspora de personas y grupos que han pervivido la guerra y protagonizado las luchas sociales desde los años cincuenta. Además, la ciudad ha enfrentado el narcotráfico, los procesos de reinserción de exguerrilleros y exparamilitares a la vida civil y las movilizaciones campesinas del Huila, Putumayo y Caquetá¹²

A partir de la segunda mitad de siglo XX se presentó un crecimiento súbito en algunas ciudades secundarias como Neiva, lo cual generó un gran déficit de vivienda que superó la capacidad de los programas de vivienda estatal y empujó a los migrantes a tomarse los baldíos, ejidos y terrenos de las grandes haciendas para poder acceder a una vivienda a partir de la autoconstrucción, constituyendo espacios denominados como “tuguriales”. Este modelo de informalidad parece ser una constante, configurando a Neiva como una ciudad receptora de los migrantes que ha dejado el conflicto armado en diferentes regiones del país y cuya gestión administrativa no ha sido suficiente para atender la demanda.

Perspectivas teóricas de la ciudad informal en Colombia y Latinoamérica

Es vital tener en cuenta las investigaciones en torno al problema de lo urbano y más específicamente a la cuestión de los asentamientos informales, dichos estudios han surgido a partir de diferentes enfoques, resaltando cuatro referentes en América Latina: 1. La teoría de la marginalidad, 2. La teoría de la urbanización dependiente, 3. La teoría urbana marxista y 4. Perspectivas de las políticas públicas, las cuales se desarrollaron entre las décadas de los sesenta y los noventa.

En la investigación “*La ciudad informal colombiana. Barrios contruidos por la gente*”, dirigida por el urbanista Carlos Alberto Torres Tovar, se compilan las principales referencias y conceptos sobre el proceso de urbanización informal en Colombia y América Latina. De ahí que esta obra resulte primordial para analizar los fundamentos teóricos que han abordado la cuestión de la vivienda informal.

¹² Fausto Tovar Vargas, «¡Este barrio es la Libertad!», vol. VI (Academia Huilense de Historia, 2018). Pág.45

La teoría de la marginalidad surge con el fin de analizar la pobreza que se presenta en las principales ciudades de Latinoamérica, acuñando el término “marginalidad” como una noción geográfica y económica que pronto se extendió hacia otras disciplinas que tienen la *ciudad* como objeto de estudio. Según Carlos Alberto Torres Tovar, esta teoría se fundamentó en la dicotomía de lo urbano y lo rural, entendiendo lo urbano como lo moderno y lo rural como sinónimo de atraso.¹³ Sin embargo, la teoría de la marginalidad no tenía un criterio unificado y se dividió en dos corrientes denominadas por Samuel Jaramillo como de “derecha” e “izquierda”, y sintetizadas de la siguiente manera por Torres Tovar:

En la corriente considerada de *derecha* por muchos sectores, se enmarcan los estudios en los cuales se expone que la modernización debe darse aún a costa de eliminar físicamente los reductos de ruralidad que existan en la ciudad (erradicación de tugurios e integración de sus habitantes). Según la corriente denominada de *izquierda*, los asentamientos son una respuesta ingeniosa y eficiente por lo barata que resulta, por la flexibilidad en los flujos de fondos y el aprovechamiento abundante de la mano de obra, además de brindar unidades físicas más acordes con la estructura cultural de los pobladores, este modelo aboga por la autoconstrucción estimulada por una política oficial de vivienda y financiada por agencias internacionales como una solución a los problemas de vivienda en los países tercermundistas¹⁴

A finales de los años sesenta surgió la teoría de la *urbanización dependiente* en contra posición a los *marginalistas*. Aquella sostiene que las ciudades principales o “primadas” ejercen una relación de dominio-dependencia frente a las áreas rurales y ciudades más pequeñas. Según Torres Tovar, los autores de esta teoría llegaron a calificar como: reformistas, conciliadoras, ilusas y retardatarias las propuestas y posturas de la corriente de izquierda de la teoría de la marginalidad, pues ayudaban a posponer indefinidamente los verdaderos cambios

Lo que para los marginalistas es tradición rural, para la teoría de la urbanización dependiente son las prácticas ligadas a la miseria a la que se somete a la clase marginal y a la clase obrera. Es así como, las políticas de autoconstrucción prolongarían el *statu*

¹³ Torres Tovar, *Ciudad informal en Colombia. Barrios contruidos por la gente*. Pág. 28

¹⁴ Torres Tovar. Pág. 28

quo en la medida que permiten al estado y al capital descargarse de este costo importante de la reproducción de la fuerza de trabajo, cuyos poseedores se ven impulsados a prolongar su jornada de trabajo, sin remuneración naturalmente, por el sueño de vivienda propia, pero de estándares habitacionales muy bajos y precarias técnicas constructivas¹⁵

Paralelamente, también se desarrollaron tendencias contrarias a las posturas denominadas como *dependentistas*, las cuales se inclinaron progresivamente hacia el marxismo. El *Enfoque de Singer*, por ejemplo, emergió como una crítica a la teoría de la urbanización dependiente, porque en su criterio minimizaba las problemáticas urbanas en relaciones de dependencia y no abordaba como tal las condiciones estructurales de la organización social capitalista y sus manifestaciones en las dinámicas urbanas.

Por otro lado el *Modelo Turner*, el cual parte de un enfoque más marginalista, plantea que la vivienda subsidiada por el estado pero que no tiene en cuenta la participación de la comunidad no resuelve las necesidades de los habitantes, por lo que se hace necesario una mayor participación de los usuarios; lo que busca este modelo es aprovechar el capital humano bajo la guía del sector público con recursos suministrados por el sector privado para lograr un hábitat autoproducido, que responda a las necesidades de la comunidad con mejores condiciones técnicas y materiales.

Por esos años también fue notable la influencia de la sociología urbana francesa tras la traducción y difusión de sus principales obras en Latinoamérica. Estas establecieron las bases de la teoría marxista urbana, la cual “plantea que la ciudad es un producto social y como tal expresa las desigualdades y contradicciones de la sociedad que la construye”¹⁶:

Esta teoría, propone que la realidad social expresada en las ciudades está integrada y puede analizarse a partir de tres elementos fundamentales, los económico-sociales, los político-institucionales y los ideológico-culturales, con los cuales se puede investigar toda sociedad capitalista. Estas tres categorías han sido desagregadas en una serie de categorías intermedias, todavía muy generales, que permiten aproximarse

¹⁵ Torres Tovar. Pág. 29

¹⁶ Torres Tovar. Pág. 31

al análisis de una realidad y constituyen, evidentemente, una contribución metodológica incorporada hoy por muchas otras corrientes¹⁷

A pesar del desarrollo alcanzado por la teoría marxista, se le consideraba más una teoría analítica que una interpretativa, por lo cual fue cuestionada hacia la década de los ochenta por algunos investigadores latinoamericanos como Samuel Jaramillo. Este propuso *la teoría de la espacialidad monopolista* como referente para el análisis de la urbanización popular informal, retomando e integrando elementos a partir de la revisión crítica de los principales modelos teóricos. La propuesta de Jaramillo rescata elementos de la teoría de la urbanización dependiente integrándolos con otras perspectivas que antes pudieran resultar opuestas:

La teoría de la espacialidad monopolista periférica retoma de cierta manera la problemática dependentista, pero enfocada desde un ángulo distinto, y procurando articular resultados del debate general, entre ellos de la crítica singeriana, e incluso rescatando elementos de la teoría de la marginalidad¹⁸

Finalmente, el sociólogo mexicano Emilio Duhau resalta tres perspectivas mediante las cuales se han diseñado las políticas públicas en torno a los asentamientos informales en Latinoamérica: primero, *la perspectiva liberal-individualista*, expuesta en la obra “*El otro sendero*” del economista peruano Hernando De Soto. Al respecto, afirma Duhau:

Desde esta perspectiva, el sector popular inscrito en actividades “informales”, es la expresión de una enorme iniciativa y capacidad empresarial, empujada a la informalidad y sofocada por el intervencionismo estatal y sus beneficiarios (las burocracias y los monopolios públicos y privados). La desregularización y la libre competencia es presentada en este caso como el camino a seguir para la superación de la pobreza¹⁹

Segundo, *la perspectiva tecnocrática-progresista* en la cual se integraron aspectos de la sociología de la dependencia. Bajo este criterio, se entendió el fenómeno de la

¹⁷ Torres Tovar. *Ibíd.*

¹⁸ Samuel Jaramillo, «"El desenvolvimiento de la discusión sobre la urbanización latinoamericana: ¿hacia un nuevo paradigma de interpretación?», en *La investigación urbana en América Latina. Caminos recorridos y por recorrer.*, vol. II (Quito: Ciudad Centro de Investigaciones, 1990). Pág. 38

¹⁹ Emilio Duhau y Martha Scheingart, «Gobernabilidad y pobreza. El papel de los municipios y las políticas sociales», en *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 13, núm. 2 (Ciudad de México, 1998).Pág. 447

autoconstrucción como una de las características estructurales de la economía latinoamericana, siendo en últimas la principal alternativa para la vivienda obrera

Esta perspectiva ha sido elaborada y difundida desde organismos internacionales como el BID, la CEPAL y el PNUD, y es muchas veces asumida, o al menos invocada, en las esferas gubernamentales. La visión tecnocrático-progresista atribuye una gran importancia a la superación de la pobreza como estrategia de desarrollo, y postula la necesidad del apoyo público a la economía popular.²⁰

Y por último, *la perspectiva democrático-autonomista* abogó por apoyar la economía popular y un mayor gasto social, con el fin de lograr satisfacer las necesidades básicas en las urbanizaciones populares. Para Duhau, este modelo

Asume la realidad de la urbanización popular como un componente fundamental en la producción de las ciudades contemporáneas del tercer mundo y plantea la necesidad de la incorporación de esta realidad en las normas relativas a la propiedad del suelo y a la regulación del desarrollo urbano²¹

Sin embargo, esta perspectiva plantea una mayor autonomía del “sujeto popular” basándose probablemente en el *Modelo de Turner*, en el cual los habitantes de estos asentamientos tendrían mayor participación y capacidad de decisión en la planeación de sus territorios, teniendo por supuesto, el apoyo de entidades gubernamentales y no gubernamentales. Esta tercera visión

Postula la autonomía de los pobres organizados, en la perspectiva de la constitución de un sujeto popular. Un sujeto popular capaz, en lo social, de desarrollar procesos autogestionados orientados a la satisfacción de las necesidades básicas e incluso de la gestión global de hábitat mediante prácticas autónomas de la base popular democráticamente organizada; y, en lo político, de reivindicar e impulsar en el plano

²⁰ Duhau y Schteingart. Pág. 447

²¹ Emilio Duhau, *Hábitat popular y política urbana*. (Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1998).Pág. 47

de la ciudadanía el ejercicio pleno de los derechos ciudadanos y la participación en la formulación y orientación de las políticas públicas.²²

Aspectos teóricos para el análisis de la interacción del agua y la sociedad

“Geography has always played an important role in the evolution of cities. Historically, coastal cities and cities in river deltas have been preferred locations.”

United Nations Human Settlements Programme

Cristina Madrid López en su tesis doctoral “*The water metabolism of socio-ecosystems*” realizó un repaso en su primer capítulo de los marcos analíticos que han abordado las problemáticas entorno al agua, introduciendo conceptos como *water discourse* [discurso del agua], *water science* [ciencia del agua], *water culture* [cultura del agua] e *Integrated Water Resource Management (IWRM)* [Gestión Integrada de los Recursos Hídricos (GIRH)], apoyándose principalmente en la obra del doctor en geografía John Anthony Allan.

Para Madrid López -partiendo de Michel Foucault y John Allan- el discurso del agua se ha constituido a partir de un conglomerado de narrativas sociales, políticas y científicas, las cuales a su vez también obedecen a diferentes paradigmas y áreas del conocimiento, por lo que existen diversas miradas respecto a un discurso común, cada disciplina desde su lenguaje y enfoque ha creado su propia definición del problema.²³

Por otra parte, la ciencia del agua se constituye a partir de las disciplinas que se especializan en las dinámicas asociadas al ciclo del agua como la hidrología, la climatología, la meteorología, la geomorfología, la geología y la glaciología. Entre estas, la hidrología se ha enfocado en lo que la autora denomina como *Assessment of freshwater* [Evaluación del agua dulce], por lo que se han ido integrando aspectos propios de las ciencias sociales en su narrativa.²⁴

²² Duhau y Schteingart, «Gobernabilidad y pobreza. El papel de los municipios y las políticas sociales». Pág. 447 - 448

²³ Cristina Madrid López, «The Water Metabolism of Socio-Ecosystems. Epistemology, Methods and Applications.» (PhD Dissertation, Barcelona, España, Universitat Autònoma de Barcelona, 2014). Pág. 33 - 34

²⁴ Madrid López. Pág. 34-35

Estas ideas en torno al agua se han desarrollado de acuerdo con la evolución de diferentes modelos de pensamiento, generando una transición entre lo que se denominó la vieja cultura del agua y la nueva cultura del agua por autores como Pedro Arrojo Agudo. Madrid López describe esta transición a partir de los cinco paradigmas del agua propuestos por John Allan -en el libro *“The Middle East Water Question: Hydropolitics and the Global Economy”* -: 1. Premoderno, 2. Modernidad técnica, 3. Aumento de la conciencia ambiental, 4. Preocupaciones económicas, 5. Participación social. La autora también rescata el concepto de *hydraulic mission* [misión hidráulica] propuesto por el investigador belga Erik Swyngedouw para denominar al conjunto de técnicas y conocimientos que se han tenido lugar a lo largo de la historia para el aprovechamiento del agua.²⁵

Según Madrid López, John Anthony Allan determinó tres períodos en los cuales se desarrollan los cinco paradigmas de la gestión del agua: 1. Premodernismo, 2. Modernidad Industrial y 3. Modernidad reflexiva. El primer período, asociado al paradigma Premoderno, se caracterizó por la ausencia de tecnología sofisticada y la centralización de la administración del agua por parte del estado, la cual se limitó a la supervivencia de los hogares.²⁶

Con la Ilustración se produjeron cambios importantes en la organización del estado y la concepción de la naturaleza dando lugar a la Modernidad Industrial, asociada al segundo paradigma, lo cual se vio reflejado en la revolución técnica y tecnológica que mejoró el suministro de agua, especialmente para la agricultura. No obstante, Madrid López expone lo siguiente:

Este es un largo período en el que la ciencia se asoció con la certeza y se consideró la única fuente de información relevante para la gestión del agua. El conocimiento técnico sirvió como un puente para conectar en términos prácticos el uso y la disponibilidad del agua, ignorando los factores detrás de ellos.²⁷

²⁵ Madrid López. Pág. 35

²⁶ Madrid López. Pág. 35 - 36

²⁷ Madrid López. Pág. 36 [Traducción propia] [Texto original: This is a long period in which science was associated with certainty and seen as the only source of information relevant for water management. Technical knowledge served as a bridge to connect in practical terms water use and availability, ignoring the drivers behind them.]

John Allan toma la noción de *modernidad reflexiva* de Anthony Giddens y Ulrich Beck para exponer los cambios en la percepción pública del medio ambiente en medio de lo que se ha denominado *Risk Society* [Sociedad del riesgo]. Este concepto fue planteado por el sociólogo alemán Ulrich Beck con el fin de analizar las transformaciones en la transición de una sociedad industrial hacia una sociedad industrial del riesgo, justo después de los desastres nucleares de Harrisburg, Bhopal y Chernobyl:

Este concepto designa una fase en el desarrollo de la sociedad moderna, en la que los riesgos sociales, políticos, económicos e individuales tienden cada vez más a escapar de las instituciones de control y protección de la sociedad industrial.²⁸

Sin embargo, Ulrich Beck deja abierta una puerta para entender los conflictos al interior de la sociedad industrial como una oportunidad para la autocrítica, especialmente a la hora de abordar riesgos asociados a la situación medio ambiental:

La discusión sobre las sustancias nocivas y tóxicas que contienen el aire, el agua y los alimentos, y sobre la destrucción de la naturaleza y el medio ambiente en general, sigue teniendo lugar exclusiva o predominantemente mediante categorías o fórmulas propias de las ciencias *naturales*. De este modo se ignora que las «fórmulas de pauperización» de las ciencias naturales poseen un significado social, cultural y político. En consecuencia, existe el peligro de que una discusión sobre el medio ambiente que tenga lugar mediante categorías químico-biológico-técnicas tome en consideración al ser humano involuntariamente sólo como *aparato orgánico*. Pero de este modo la discusión amenaza con cometer el error contrario al error que con razón ha reprochado el optimismo de progreso industrial que durante mucho tiempo ha predominado: el error de convertirse en una discusión natural *sin* el ser humano, sin la cuestión del significado social y cultural²⁹

²⁸ Anthony Giddens, Scott Lash, y Ulrich Beck, *Modernização reflexiva. Política, tradição e estética na ordem social moderna.*, trad. Magda Lopes, 1a ed. (São Paulo, Brasil: Editoria UNESP, 1997). Pág. 15 [Traducción propia] [Texto original: Este conceito designa uma fase no desenvolvimento da sociedade moderna, em que os riscos sociais, políticos, econômicos e individuais tendem cada vez mais a escapar das instituições para o controle e a proteção da sociedade industrial]

²⁹ Ulrich Beck, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad.* (Barcelona, España: Paidós, 1998). Pág. 30

Para Madrid López en la modernidad reflexiva de la sociedad de riesgo se plantea un desapego por la certeza científica de la sociedad industrial, lo cual da lugar a nuevas definiciones respecto al agua y su manejo, fundamentadas en los tres últimos paradigmas propuestos por John Allan: la conciencia ambiental, las preocupaciones económicas y la participación ciudadana.³⁰

Los paradigmas de la modernidad reflexiva habrían generado una transición entre una cultura del agua fundamentada en aspectos meramente técnicos hacia una *nueva cultura del agua* inspirada por una reflexión multidimensional del agua, reconociendo la relación entre el medio ambiente y la sociedad. Estos cambios en los paradigmas respecto al agua y la naturaleza tuvieron su influencia en las ciencias del agua, lo cual coincidió con el giro ambiental de las ciencias sociales, planteándose de esta manera un diálogo interdisciplinario entre la hidrología y las ciencias humanas a partir de la relación entre el agua, la biota y los sistemas sociales, llevando a consolidar tendencias como la ecohidrología, la sociohidrología y la socioecohidrología.³¹

Madrid López plantea que la gestión y estrategias asociadas al agua están directamente influenciadas por la interacción de las diferentes narrativas asociadas a este elemento. En la premodernidad y en la sociedad industrial el discurso del agua se reducía a la tecnología necesaria para aprovisionar de agua los asentamientos humanos sin tener en cuenta otros factores. La nueva cultura del agua basada en el reconocimiento de la interacción entre naturaleza y sociedad propone una Gestión Integrada de los Recursos Hídricos, en la cual se abarque toda la complejidad de este recurso.³²

Este cambio está empujando al campo del análisis convencional de la dinámica del ciclo del agua y definiendo nuevas olas como la sociohidrología y la ecohidrología. Una de las señales que indican tal movimiento es la inclusión de científicos sociales en las secciones de hidrología de las uniones geológicas americanas y europeas.³³

³⁰ Madrid López, «The Water Metabolism of Socio-Ecosystems. Epistemology, Methods and Applications.» Pág. 37

³¹ Madrid López. Pág. 39

³² Madrid López. Pág. 45

³³ Madrid López. Pág. 45. [Traducción propia] [Texto original: This change is pushing the field from the conventional analysis of water cycle dynamics and defining new waves like socio and eco-hydrology. One of

Esta apertura de perspectivas interdisciplinarias generó una mayor reflexión respecto a la relación de los entornos urbanos con los paisajes fluviales, abordando el binomio ciudad-río desde un punto de vista más amplio desde donde se han construido conceptos y metodologías a través de las cuales se ha buscado plantear una gestión integral del agua. Para Diane Pataki y compañía, los enfoques teóricos transdisciplinarios como la socio-ecohidrología no se limitan a la inclusión de la acción humana dentro del entorno natural, sino a la comprensión de sus conflictos y al planteamiento de soluciones

La socio-ecohidrología implica más que incluir la influencia de las personas y los paisajes en los presupuestos del agua; debería ser un medio para diseñar resultados sociales y ecológicos deseables. Se puede utilizar una comprensión socio-ecohidrológica integrada de los sistemas de agua urbanos para encontrar formas de reducir las vulnerabilidades y abordar las injusticias ambientales³⁴

Este nuevo enfoque que se construyó al interior de las ciencias del agua confluyó con otras perspectivas que tuvieron lugar de manera paralela al interior de las ciencias sociales, como es el caso de la historia ambiental, la cual venía desarrollándose a partir de los planteamientos de autores de la escuela de los Annales como Lucien Febvre y Emmanuel Le Roy Ladurie, los cuales se vieron fuertemente influenciados por el movimiento ecológico desde los sesenta y setenta³⁵

La integración de los aspectos geográficos, sociales, históricos y ecológicos impulsaron el estudio de la ciudad como un espacio de interacción entre la naturaleza y la sociedad. Nuevas perspectivas -como el *metabolismo socioecológico urbano* han ayudado a comprender la ciudad como un organismo que consume *flujos de materiales y energía* (FME) para su funcionamiento, generando una huella ecológica en el territorio.

El metabolismo socioecológico es una perspectiva teórica y metodológica que busca analizar los flujos de materiales y energía que interrelaciona los grupos sociales y el

the signals that indicate such a movement is the inclusion of social scientists in the hydrology sections of the American and European Geological unions.]

³⁴ Diane E. Pataki et al., «Socio-Ecology and the Urban Water Challenge», *Ecohydrology* Vol.4, n.º 2 (march de 2011): 341-47. Pág. 345

³⁵ John R McNeill, «Naturaleza y cultura de la historia ambiental», *Nómadas*, n.º 22 (abril de 2005): 12-25. Pág. 15

entorno natural. Se convierte así en un punto de convergencia de las ciencias humanas y naturales³⁶

Desde esta perspectiva la ciudad se presenta como un escenario híbrido, en el que interactúan las relaciones sociales y el entorno biofísico, allí se desarrollan procesos sociometabólicos en un espacio y una temporalidad. Erik Swyngedouw plantea el concepto de urbanización metabólica para analizar el crecimiento de la ciudad y comprender sus cambios a través del tiempo, en el texto *“Metabolic urbanization: the making of cyborg cities”* expone los conceptos metabolismo y circulación en el análisis de las ciudades como una metáfora de los procesos fisiológicos de un organismo vivo, en los cuales también se inscriben relaciones de clase, raza y género. Después de un recorrido epistemológico de estos conceptos, partiendo de autores como Karl Marx y David Harvey, Swyngedouw concluye:

El "metabolismo" y la "circulación" permiten excavar las bases socioambientales de la existencia de la ciudad y su cambio en el tiempo. La ciudad socio-natural "en red" puede entenderse como un gigantesco proceso socio-ambiental, que transforma perpetuamente el metabolismo socio-físico de la naturaleza. De esta manera, la naturaleza y la sociedad combinan los poderes de la naturaleza con los de las relaciones de clase, género y etnia. En el proceso, se produce un tejido socioespacial que privilegia a unos y excluye a muchos, que produce importantes injusticias socioambientales.³⁷

Agua, ciudad y paisaje

El binomio ciudad-río se remonta a los albores de la civilización en Mesopotamia y Egipto con el origen de las sociedades hidráulicas. Las primeras ciudades se fundaron a las orillas de grandes ríos como el Éufrates, el Tigris y el Nilo, los cuales les aprovisionaron de agua

³⁶ Reina Roza, «Metabolismo socioecológico como herramienta para la historia ambiental urbana». Pág. 76

³⁷ Erik Swyngedouw, «Metabolic Urbanization: The Making of Cyborg Cities», en *The Nature of Cities*, ed. N. Heynen y M. Kaika (New York: Routledge, 2006), 20-39. Pág. 37 [Traducción propia] [Texto original: "Metabolism" and "circulation" permit excavating the socio-environmental basis of the city's existence and its change over time. The socio-naturally "networked" city can be understood as a giant socio-environmental process, perpetually transforming the socio-physical metabolism of nature. Nature and society are in this way combined the powers of nature with those of class, gender, and ethnic relations. In the process, a socio-spatial fabric is produced that privileges some and excludes many, that produces significant socio-environmental injustices.]

para el consumo humano, agrícola y animal. Además, les proporcionaron peces para su alimentación y de paso los usaron como vía de comunicación para transportarse fácilmente. Con el aprovechamiento del agua se complejizaron las relaciones sociales gracias a procesos como la agricultura y la construcción de obras hidráulicas, lo cual permitió el desarrollo de las ciudades-estado en la antigüedad.

El agua y el territorio han sido históricamente los factores que han permitido el desarrollo de la vida humana y son la base de sus asentamientos. Para la doctora en urbanismo Pamela Durán Díaz los ríos no sólo proveen de agua a las ciudades, sino que son la columna vertebral de su territorialidad, por lo que la habitabilidad de un territorio depende de su cercanía a un cuerpo de agua:

La habitabilidad de un emplazamiento está en función de la capacidad del ser humano de adaptarse a su entorno, por ello el ecosistema juega un papel importante en la elección del sitio para asentarse, pues condiciona el estilo de vida. Sin embargo, el ser humano ha sido capaz de habitar entornos húmedos o desérticos, planicies o montañas de grandes altitudes, climas tropicales o árticos, ha sido capaz de sobrevivir recolectando, cazando y pescando lo que encuentra en su hábitat, sea cual sea la flora y fauna de la región, pero si hay elemento indispensable en cualquier asentamiento humano, este es la cercanía de una fuente de agua. Por lo tanto, independientemente del relieve, el clima o la temperatura, es la hidrología la que resulta determinante para la habitabilidad del ser humano.³⁸

En la “*Guía Nueva Cultura del Agua*”, elaborada con el fin de facilitar el acceso a la información sobre la problemática relacionada con los recursos hídricos a nivel mundial con un enfoque multidisciplinar e integrador, se define la relación agua-territorio de la siguiente manera:

Agua y Territorio están íntimamente interrelacionados. La primera como elemento fundamental del medio, origen y soporte de vida y de actividades económicas, y el segundo con sus dinámicas dependientes del agua que a su vez producen alteraciones en calidad, circulación, infiltración, etc. No obstante, esta interrelación no ha sido

³⁸ Pamela Durán Díaz, «El río como eje de vertebración territorial y urbana: El río San Marco en Ciudad Victoria, México» (Doctoral, Barcelona, España, Universitat Politècnica de Catalunya, 2013). s.p.

suficientemente considerada desde las respectivas políticas y planificaciones sectoriales hídrico-territoriales, y aún hoy todavía existen grandes carencias.³⁹

Según el informe del Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos –UN-Hábitat-, titulado “*State of the world’s cities 2012/2013: Prosperity of cities*”, a lo largo de la historia la población humana se ha concentrado en ciudades aledañas a ríos u otros cuerpos de agua; dichas ciudades empezaron a presentar un crecimiento exponencial en los últimos 200 años.⁴⁰

Los nuevos habitantes que empezaron a engrosar las urbes buscaban mejores servicios y oportunidades económicas; aumentando la mancha urbana, la densidad poblacional y la demanda de servicios como el acueducto, el alcantarillado y la energía eléctrica. Sin embargo, el consumo cada vez mayor de recursos y el manejo de los residuos se convirtió en un gran reto para las ciudades contemporáneas, tal como lo señala la ingeniera ambiental e investigadora mexicana Blanca Elena Jiménez Cisneros en su artículo “*Agua, ciudades y futuro*”:

Llevar a las ciudades grandes cantidades de agua, energía y alimentos para después tener que manejar también grandes volúmenes de agua contaminada, residuos sólidos, desechos peligrosos y contaminantes atmosféricos, se ha convertido en un problema. A pesar de ello, el crecimiento urbano continúa y para 2050 se espera que 90% de la población mundial viva en zonas urbanas⁴¹

A partir del siglo XX, el crecimiento acelerado de las ciudades a nivel global implicó la construcción y la constante expansión de las redes de servicios públicos con el fin, de satisfacer las necesidades básicas que exigieron las nuevas dinámicas urbanas, al respecto los geógrafos españoles Francisco Pellicer y Alfredo Ollero comentaron en su artículo “*Agua y Ciudad*”:

³⁹ Fundación Nueva Cultura del Agua, «Agua y territorio», *Guía Nueva Cultura del Agua* (página web), s.f. Disponible: <https://www.fnca.eu/guia-nueva-cultura-del-agua/agua-y-territorio>. Consultada: el 20 diciembre de 2019

⁴⁰ United Nations Human Settlements Programme, «State of the World’s Cities 2012/2013: Prosperity of Cities» (Nairobi, Kenya: UN-Habitat, 2012). Pág. 90

⁴¹ Blanca Jiménez-Cisneros, «Agua, ciudades y futuro», *Ciencia: Revista de la Academia Mexicana de Ciencias*, Ciudades sustentables, 65, n.º 4 (diciembre de 2014). Pág. 15

A escala mundial, el aspecto más profundo del problema del agua radica en el abastecimiento de agua potable y el saneamiento, especialmente de las grandes aglomeraciones urbanas. La presión sobre el recurso agua es, evidentemente, formidable y las perspectivas son más alarmantes si se confirman las previsiones de crecimiento demográfico. El aumento de la población, la concentración urbana e industrial y la incorrecta gestión de los recursos hídricos, al margen de las leyes naturales, hacen que actualmente 1.100 millones de personas carezcan de instalaciones necesarias para abastecerse de agua y que 2.400 millones no tengan acceso a sistemas de saneamiento. Esto se traduce en que cada año, alrededor de 2,2 millones de personas, niños en su mayoría, mueren por enfermedades diarreicas vinculadas a servicios insuficientes de abastecimiento de agua, saneamiento e higiene.⁴²

La construcción de obras hidráulicas para distribuir y desechar los flujos de agua necesarios para el funcionamiento de una ciudad moderna resulta un aspecto clave para comprender la transformación del paisaje de los ríos urbanos, tanto por su construcción como por su ausencia. Este tipo de infraestructuras tienen que ser diseñadas y ejecutadas por especialistas, además de ser financiadas por los gobiernos locales.

Erik Swyngedouw ha propuesto la noción de *Waterscape* o “paisaje acuático” para entender la transformación del paisaje de los cuerpos de agua por medio de las relaciones sociales y políticas que se desarrollan en un territorio. En el artículo de su autoría titulado: “*Modernity and Hybridity: Nature, Regeneracionismo, and the Production of the Spanish Waterscape, 1890 – 1930*”⁴³, usa este concepto en el caso español a inicios del siglo XX.

El autor analiza la transformación de los paisajes acuáticos en España a partir de las políticas de modernización y planificación entorno al agua. Una de las principales críticas que hace el autor a los ingenieros hidráulicos y a los administradores locales como productores del espacio, es que este tipo de intervenciones en el paisaje nunca cuestionaron las estructuras

⁴² Francisco Pellicer Corellano y Alfredo Ollero Ojeda, «Agua y Ciudad», *Boletín De La Asociación De Geógrafos Españoles*, n.º 37 (2004). Pág. 6-7

⁴³ Erik Swyngedouw, «Modernity and Hybridity: Nature, Regeneracionismo, and the Production of the Spanish Waterscape, 1890–1930», *Annals of The Association of American Geographers - ANN ASSN AMER GEOGR* 89 (1 de septiembre de 1999): 443-65.

políticas y sociales existentes, y en cambio buscaron una “restauración” del país a través del control y conocimiento de los ciclos hidrológicos con el fin de corregir los “defectos” de la geografía.

Pellicer y Ollero concuerdan con Swyngedouw al considerar que la comprensión de los procesos que se dan en un paisaje fluvial no se reduce a la planeación y ejecución de obras, sino que contienen diferentes aristas técnicas, sociales, culturales, ambientales y políticas:

Las riberas urbanas han de mirarse desde la inteligencia y desde la sensibilidad para descubrir el verdadero significado de estos medios complejos, donde los procesos hídricos, geomorfológicos y ecológicos se dan cita con factores sociales, económicos y elementos intangibles -simbólicos, estéticos y afectivos- de fuerte significación. La interfaz río-ciudad se resuelve de muy diversas maneras en el tiempo y en el espacio en función de acontecimientos históricos (avenidas), las soluciones técnicas, las disponibilidades económicas, la consideración social del espacio fluvial o la sensibilidad por el paisaje.⁴⁴

Transformación del paisaje en las cuencas urbanas de los ríos Las Ceibas y Del Oro.

El río Las Ceibas nace a unos 2.800 msnm en el cerro de Alto Rosalía, en la frontera entre el Huila y Caquetá. En su parte urbana se compone de una red hídrica conformada por las microcuencas El Chaparro, Avichente, La Barrialosa y La Jabonera que a su vez se conectan con los humedales La Barrialosa y El Chaparro⁴⁵; por su parte, el río Del Oro tiene su nacimiento en Cerro Neiva a 1.000 msnm en el corregimiento de El Caguán, y en su recorrido por la ciudad confluyen en él las aguas provenientes de las microcuencas La Cabuya y La Torcaza.

⁴⁴ Pellicer Corellano y Ollero Ojeda, «Agua y Ciudad». Pág. 8

⁴⁵ “En la década de 1980 las microcuencas El Chaparro y La Barrialosa ya habían sido afectadas por el desarrollo del barrio Olaya Herrera y la profundización de las cubetas de los ya existentes espejos de agua, interconectando en sentido norte sur las aguas superficiales, que corrían por sus cauces, y humedales conformados en la zona. Esta intervención amplió el espejo de agua que posteriormente fue denominado por la administración municipal como Laguna Los Colores (zona que la comunidad reconoce como El Chaparro puesto que ese es su origen)” En: Leyla Marleny Rincón Trujillo y Humberto Rueda Ramírez, Transformación de las microcuencas hídricas del oriente urbano del municipio de Neiva por el impacto del crecimiento urbanístico a partir del año 1961 (Editorial El Búho Ltda, 2018). Pág. 91-93

Estos ríos constituyen los principales cuerpos fluviales que atraviesan la ciudad y representan un territorio interesante para analizar los procesos de crecimiento urbano formal e informal que se desarrollaron a lo largo del siglo XX. El poblamiento de la ribera del río Del Oro inició con la construcción del barrio San Pedro a finales del siglo XIX, pero no tuvo un crecimiento significativo hasta la edificación de barrios como el Estadio (1942) y Diego de Ospina (1960). Mientras que el poblamiento de la cuenca del río Las Ceibas iniciaría a mediados de siglo XX con los asentamientos informales el Aeropuerto (1937) y Tenerife (1960)⁴⁶

En el texto “*Transformación de las microcuencas hídricas del oriente urbano del municipio de Neiva por el impacto del crecimiento urbanístico a partir del año 1961*”, de Leyla Rincón puede inferirse la importancia de las microcuencas, humedales y lagunas que se encuentran en el oriente de Neiva para las cuencas de los ríos Las Ceibas y Del Oro; además se puede analizar la degradación del paisaje en esta zona de la ciudad a partir de los procesos de urbanización que se desarrollaron a partir de la década del sesenta.

El crecimiento urbanístico entre las décadas del 60 y 70 en el área de estudio no afectaba las microcuencas puesto que conservaba en todo el recorrido de las corrientes hídricas cobertura vegetal. Sin embargo, la vertiente que provenía de la laguna Las Culebras ya estaba afectada por la construcción de la vía que conduce hacia la bocanoma El Tomo⁴⁷

En este primer período la autora no evidencia una afectación drástica en el paisaje de estas microcuencas producto de los asentamientos informales que se desarrollaron en la zona; tales asentamientos tendrán una incidencia mucho más alta a partir de los 80’s:

En la década del 80 se inició la afectación de la Avichente en la zona de nacimiento del sector del barrio Las Palmas donde habitantes colocaron tubos para el desvío del agua hacia el alcantarillado (...) las microcuencas El Chaparro y La Barrialosa ya habían sido afectadas por el desarrollo del barrio Olaya Herrera y la profundización de las cubetas de los ya existentes espejos de agua, interconectando en sentido nortesur las aguas superficiales, que corrían por sus cauces, y humedales conformados en

⁴⁶ Departamento de Planeación Municipal, «Revista Informativa Neiva», 1989. Pág. 47

⁴⁷ Leyla Marleny Rincón Trujillo y Humberto Rueda Ramírez, *Transformación de las microcuencas hídricas del oriente urbano del municipio de Neiva por el impacto del crecimiento urbanístico a partir del año 1961* (Editorial El Búho Ltda, 2018). Pág. 91

la zona. Esta intervención amplió el espejo de agua que posteriormente fue denominado por la administración como Laguna Los Colores (zona que la comunidad reconoce El Chaparro puesto que ese es su origen⁴⁸

En cuanto a las microcuencas tributarias del río Del Oro, Rincón solo tuvo en cuenta las afectaciones en La Torcaza, en la cual advierte una transformación relevante, al igual que en los casos anteriores, a partir de los 80. En lo que respecta a La Cabuya, según el texto “*Historia ambiental de Neiva*”, elaborado por Carlos Eduardo Amézquita Parra, Humberto Rueda Ramírez, y Leyla Marleny Rincón Trujillo, la microcuenca se compone por las quebradas La Cristalina, Santa Teresa, Zanja Honda y El Aceite, las cuales han sufrido un fuerte impacto en su paisaje debido a la urbanización, llegando al punto de desaparecer:

Varios afluentes del Río del Oro han desaparecido paulatinamente como la quebrada Santa Teresa que se originaba en zonas del barrio la Gaitana y fue entubada por debajo de construcciones de vivienda. En algunos sectores existen trazos de quebradas El Aceite, Atajo Abierto, Zanja Honda, que recorren predios de altísima subnormalidad, y acaban cerca de la actual carrera 15⁴⁹

En este sector el río Del Oro recibe una gran carga contaminante debido a la confluencia de las aguas negras transportadas por los afluentes y la presencia de asentamientos informales sin saneamiento básico:

En la parte urbana los márgenes del río han sido muy intervenidas por invasiones subnormales, acabando con toda la despensa acuífera y forestal, a pesar de algunas infraestructuras de protección, higienización, y rescate de su caudal natural, buscando la oxigenación de sus aguas muertas. Igualmente construyeron en sus márgenes colectores de aguas servidas que no han cumplido con este propósito dado que existen asentamiento de alta subnormalidad que vierten allí sus residuos y tóxicos.⁵⁰

⁴⁸ Rincón Trujillo y Rueda Ramírez. Pág. 91

⁴⁹ Carlos Eduardo Amézquita Parra, Humberto Rueda Ramírez, y Leyla Marleny Rincón Trujillo, *Aproximación académica y valorativa al reconocimiento de la Historia Ambiental de Neiva* (Neiva, Huila: Universidad Surcolombiana. Vicerrectoría de investigación y proyección social. Facultad de economía y administración., 2015). Pág. 62

⁵⁰ Amézquita Parra, Rueda Ramírez, y Rincón Trujillo. Pág. 62

Entre los dos afluentes, el río Las Ceibas es el que más importancia tiene para la ciudad por ser la única fuente de su acueducto, razón por la cual podría suponerse una mayor planificación como resultado de una mayor intervención y cuidado, en contraste con el río Del Oro; lo cual se evidencia en los procesos de poblamiento y en la temprana construcción de la red de alcantarillado.

El poblamiento en esta zona fue progresivo, pasando de un espacio rural a uno urbano en unas cuantas décadas, presentando una densidad poblacional baja en comparación con otras zonas de la ciudad. La baja concentración de habitantes y la construcción temprana de una infraestructura para el manejo y disposición del agua generó que el paisaje y la calidad de las aguas de Las Ceibas no se vieran tan afectados por el vertimiento de desechos. Es importante también señalar cómo la construcción del batallón Tenerife a mediados de siglo XX implicó una barrera para la urbanización en la margen sur de la cuenca.

Entretanto, el paisaje del río Del Oro se ve mucho más afectado por la contaminación; además de presentar dinámicas sociales complejas debido a los asentamientos irregulares y los espacios de consumo de sustancias. En este sector las diferentes oleadas de poblamiento generaron una alta densidad habitacional, las cuales se presentaron con una velocidad tal que impidió la planificación de la ciudad en esta zona, trayendo como consecuencia una mayor afectación ambiental de este territorio y una mayor concentración de personas en condición de vulnerabilidad.

Antes de los años sesenta hubo poca conciencia de planificación, razón por la cual la ciudad creció de forma desordenada con la llegada de las primeras oleadas de migración, con la reforma constitucional de 1968 y la creación del Departamento Nacional de Planeación (DNP) la planeación se convirtió en un tema vital. En el siguiente capítulo se analizan los desafíos que afrontó la ciudad de Neiva en términos de crecimiento urbano y planificación, para comprender como esto incidió en las cuencas de los ríos Las Ceibas y Del Oro.

Capítulo II

Neiva: entre la ciudad colonial y la ciudad moderna (1935 – 1950)

Para analizar el caso concreto de la autoproducción del hábitat en la ciudad de Neiva entre 1935 y 1985 es oportuno contextualizar el panorama urbano en las décadas previas a la periodización propuesta. En los inicios del siglo pasado la ciudad contaba con alrededor de 10.000 habitantes y su área urbana no superaba los límites naturales que se habían fijado desde la Colonia: El río Magdalena, la quebrada el Curívano (La Toma) y el río Del Oro o río Loro. La ciudad carecía del servicio de alcantarillado y el acueducto constaba de una serie de pilas públicas para el aprovisionamiento de agua:

La ciudad tenía serios problemas con el acueducto, el alcantarillado y el matadero en 1916. Cabe pensar que los habitantes de la ciudad aún se proveían de agua en la famosa “Pila de Neiva”, instalada en el centro del parque principal y dada al servicio público el 29 de junio de 1890. En la pila culminaba el primer acueducto que tomaba el agua de la quebrada “El Curívano” ubicada al oriente de la ciudad; posteriormente, debido a su función, los ciudadanos le cambiaron el nombre por el de “La Toma”⁵¹

A principios de la segunda década del siglo pasado, Neiva superó los límites urbanos del período colonial y republicano, poblando principalmente los alrededores de las nuevas instalaciones del Colegio Nacional de Santa Librada, con la aparición de los barrios de Chapinero, Tenerife y Mano Fuerte. Estas tendencias de crecimiento se notaron igualmente al oriente, con la expansión de los barrios San Martín y Ventilador y en menor medida al sur, con la construcción de la fábrica de Empresa Bavaria, a continuación de la casa la Hacienda Matamundo y en el costado Occidental de la Carretera Central del Huila. Los alrededores de la ciudad eran grandes haciendas ganaderas como la anteriormente nombrada, la Manguita al Norte que se iniciaba a partir del molino arrocero de “Las Ceibas”, el Chaparro al oriente y Trapichito al sur⁵²

⁵¹ Jaime Ruiz Solórzano, «Neiva: El escenario urbano entre 1905 y 1940», en *Historia General del Huila*, vol. VI (Academia Huilense de Historia, 2005). Pág. 182

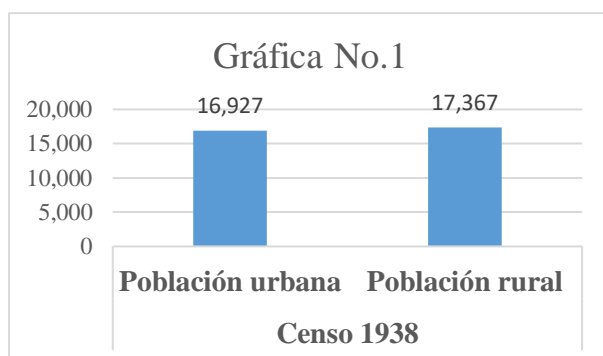
⁵² Germán Arias Durán, «Neiva a través de su arquitectura|», en *Historia General del Huila*, vol. VI (Academia Huilense de Historia, 2005). Pág. 231

La ciudad de Neiva aumentó su población, significativamente, a mediados de la década del 30. Este crecimiento demográfico coincidió con la visita de la Comisión de Cultura Aldeana (CCA), la cual traía consigo el proyecto modernizador de la república liberal. Dicha comisión hizo una breve descripción de la Neiva de los años 30:

Ubicada en la margen derecha del río Magdalena, está comprendida entre este río que la limita por el occidente; el río Las Ceibas que corre por el norte de la población, y el río Loro que la limita hacia el sur. El número de habitantes calculado para toda la municipalidad en el año de 1934 asciende a 40.186. En el área urbana tiene unos 16.500 habitantes, aproximadamente y 2.585 casas⁵³

En 1905 se realizó el primer censo que incluyó al departamento del Huila como una entidad territorial independiente al Tolima; los datos arrojados por este censo indican que la población de Neiva rondaba los 18.000 habitantes; el siguiente censo, realizado en 1912, muestra un pequeño incremento hacia los 21.000 habitantes. Sin embargo, estos dos censos no diferenciaban la población urbana de la rural, distinción que se realizó a partir del censo de 1938. Este censo contabiliza cerca de 16.927 habitantes en la zona urbana de Neiva y 17.367 en la zona rural.

Teniendo en cuenta que aún en este período la población rural era mayor que la urbana y partiendo de la información derivada de los censos y el informe de la Comisión de Cultura Aldeana, puede concluirse que la ciudad tenía alrededor de 10.000 habitantes en su área urbana durante las dos primeras décadas del siglo XX.



Fuente: Censo DANE 1938

⁵³ Comisión de Cultura Aldeana, «El departamento del Huila.» (Imprenta Nacional, 1935). Pág. 126

La Comisión de Cultura Aldeana fue un proyecto modernizador impulsado durante el gobierno de Alfonso López Pumarejo; para la ciudad de Neiva y el departamento del Huila se designó como líder de dicha Comisión a Ricardo Olano, quien arribó a la ciudad en 1935 con el fin de realizar un peritaje en urbanismo, salud pública y educación.

El discurso higienista de la CCA se centró en el manejo de las aguas residuales y de consumo, para tratar de mitigar la propagación de enfermedades gastrointestinales y la proliferación de mosquitos transmisores de enfermedades tropicales. Una de las principales problemáticas que detectó la CCA fue la falta de un sistema de alcantarillado en la ciudad, anotando en su informe lo siguiente:

La ciudad carece de alcantarillado, tanto para las aguas de lluvia como para las sucias y desechos de las habitaciones. El drenaje de las calles para el agua de lluvia se hace a favor del desnivel natural del terreno. El agua de lluvia de los solares y patios desagua por caños a las calles. Los desperdicios de las casas se arrojan a caños o zanjas, abiertas en el suelo, que los conducen a resumideros construidos en patios y solares, sin ninguna precaución ni método que garanticen su higiene y buen funcionamiento⁵⁴

De igual forma, el aprovisionamiento de agua era bastante precario. El acueducto de la época era básicamente el mismo que habían inaugurado los hermanos Olegario y Toribio Rivera a finales del siglo XIX. Sin ninguna obra importante de ensanchamiento, el sistema, que consistía en una serie de pilas públicas, no cubría la demanda y proveía un agua de mala calidad. La Comisión señalará en su informe que:

Neiva tiene un acueducto insuficiente que no alcanza a proveer de agua sino a una pequeña parte de la población. El agua utilizada es la del río Las Ceibas, que tiene buenas cualidades físicas y a que a pesar de las malas condiciones en que es conducida, parece que no está muy contaminada por las infecciones de origen humano.

Afortunadamente la Municipalidad se ha dado cuenta de la importancia que tiene para la población la construcción de un acueducto que corresponda a sus necesidades y

⁵⁴ Comisión de Cultura Aldeana. Págs. 126 - 127

actualmente se activan los trabajos encaminados a tal finalidad, habiéndose obtenido ya alguna partida que asegura la realización de esta importante obra.

Entre tanto la mayoría de los habitantes de la ciudad capital llevan su agua a las casas conduciéndola en barriles y vasijas de barro, desde las fuentes públicas instaladas en la población y desde algunos arroyos próximos⁵⁵

La disminución de la tasa de mortalidad infantil, producto de las reformas higienistas sugeridas por la Comisión de Cultura Aldeana, puede explicar, en cierta medida, el crecimiento poblacional que se presenta en la ciudad a mediados del siglo XX; la modernización del acueducto y el sistema de alcantarillado para el municipio contribuyó notablemente en la mejora de las condiciones de vida de los habitantes de la ciudad; a pesar de ello, estas medidas resultarían insuficientes.

Durante la década del 30 se realizaron otras obras que modificaron el paisaje urbano de Neiva e impulsaron su modernización. La construcción del Ferrocarril y el Aeropuerto no sólo permitieron una conexión más eficiente con el centro del país, sino que generaron olas de urbanización que expandieron la ciudad. Rocío Polanía Farfán señala cómo en de la década del treinta la ciudad inicia un proceso de expansión a partir de la urbanización de los ejidos:

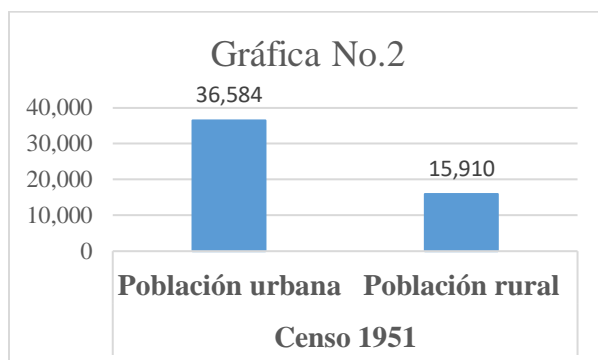
La llegada del ferrocarril a Neiva en la década de los treinta, señaló el contacto más significativo con el contexto modernizador. Este hecho hizo que la ciudad empezara a enfrentar el problema de ordenamiento urbano desde la distribución espacial generada por la venta y arriendo de los ejidos del municipio

En 1938 se inauguró la Estación del Ferrocarril, gracias a lo cual se conectó la ciudad de una manera más eficiente con la capital de la república, y generó, a su vez, una nueva ola de urbanización alrededor de la estación.

Tanto el Aeropuerto como el Ferrocarril superaron las fronteras de la ciudad y permitieron que se expandiera hacia el norte y hacia el oriente, respectivamente. Este crecimiento de la mancha urbana supuso intrínsecamente un aumento de la población, lo cual puede

⁵⁵ Comisión de Cultura Aldeana. Págs. 127 - 128

evidenciarse en el censo de 1951, en el que se registra una población urbana de 36.584 habitantes.



Fuente: Censo DANE 1951

Entre la década del 40 y el 50 aparece una variable mucho más significativa: el desplazamiento de habitantes rurales hacia los cascos urbanos, producto de la violencia partidista y las condiciones socioeconómicas que se vivían en el campo.

En el período intercensal de 1938 a 1951 se desarrolla una primera ola de crecimiento poblacional que se ve reflejada en la construcción de los barrios Altico, Aeropuerto, Estadio, Campo Núñez, La Toma, Calixto Leiva y Obrero. Esta expansión de la ciudad desborda la capacidad de la infraestructura municipal para satisfacer servicios públicos como el acueducto y el alcantarillado, tal como lo comenta Rocío Polanía Farfán (2013) en su texto: *“Ampliación y modernización de los servicios públicos en Neiva: realidad o utopía 1930 – 1970”*:

Los esfuerzos del sector público por extender los servicios de acueducto y alcantarillado a los habitantes resultaban cortos frente al crecimiento urbano de la ciudad. En 1938 Neiva ensanchó los límites del sector nororiental por la llegada del ferrocarril, lo que significó el desarrollo de las estructuras de administración sanitaria, las cuales incluyen el abastecimiento de agua potable, la dotación de alcantarillado, el aseo de las calles, la localización del matadero, la construcción de la plaza de mercado y de habitaciones populares salubres, y a la enseñanza de la higiene a la población. Frente a esto, era inminente la ampliación del proyecto de acueducto y alcantarillado. Este último se reconocía como de primera necesidad y requería de

cuantiosos recursos para contribuir a resolver problemas vitales del contexto urbano.⁵⁶

En el censo del 51 pueden revelarse algunos cambios respecto al del 38: 1. El crecimiento exponencial de la población en el término de 13 años, duplicándose la cantidad de habitantes urbanos registrados y 2. La transición demográfica campo – ciudad; en 1938 la población urbana y la rural se encontraban en un porcentaje equilibrado, para 1951 se evidencia una concentración de la población en la zona urbana.

Neiva: entre la formalidad y la informalidad (1950 – 1970)

En los períodos intercensales de 1938, 1951 y 1964 se evidencia un acelerado proceso crecimiento poblacional en Neiva, el cual tiene como punto de inflexión el censo de 1951, en el cual se acentúa mucho más, presentando una tasa de crecimiento poblacional del 118,87% entre el período 1938 – 1951 y una tasa aún más significativa del 129,68% entre 1951 y 1964⁵⁷

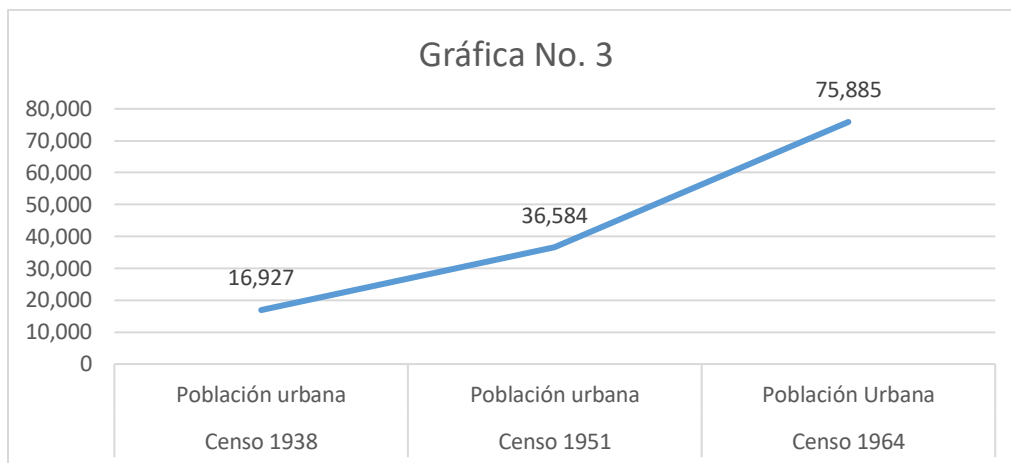
Si bien podemos detectar un aumento importante en el crecimiento demográfico de Neiva a partir de 1938, este crecimiento fue muchos más planificado y coincide con la construcción de importantes obras de infraestructura, sin embargo, entre 1951 y 1964 el crecimiento fue mucho más acelerado y desbordó cualquier intento de planificación.

En el breve lapso de 26 años Neiva ha pasado de 15.096 habitantes en 1938 a contar con 75.885 en 1964, o sea que quintuplicó su población en este período, mientras que el país escasamente llegó a duplicar su población y el Huila no alcanzó dicho ritmo en el mismo período⁵⁸

⁵⁶ Rocío Polanía Farfán, «Ampliación y modernización de los servicios públicos en Neiva: realidad o utopía 1930 – 1970», en *Historia Comprehensiva de Neiva*, (Academia Huilense de Historia., 2013), Editorial Surcolombiana (Neiva, Huila: Academia Huilense de Historia., 2013). Pág. 259

⁵⁷ Manuel García Camacho y Jacques Aprile-Gnisset, «Plan de desarrollo físico de Neiva con recomendaciones económicas y sociales», Informe Final (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1970). Pág. 21

⁵⁸ García Camacho y Aprile-Gnisset. Pág. 21



Fuente: Censos DANE 1938, 1951 y 1964

Los nuevos habitantes urbanos de origen campesino crearán nuevos barrios de carácter formal e informal que hacen expandir la ciudad hacia el norte, oriente y sur; son asentamientos que por lo general se ubican en las cercanías de alguno de los ríos de Neiva, ya que eran zona no urbanizadas y además podían satisfacer fácilmente una necesidad de carácter prioritario: el agua.

A pesar de ser una ciudad de tierra caliente, Neiva cuenta con varias fuentes hídricas, por lo que la carencia de agua no ha sido un problema, razón por la cual se asume que la ubicación de estos barrios cerca de las corrientes no se debe a una “escasez” del recurso, sino a la incapacidad para llevarlo a las casas debido a la infraestructura insuficiente consecuencia de un crecimiento no planificado.

En este período se presentaron los primeros procesos de invasión de terrenos y autoconstrucción de vivienda. Ejemplo de ello fueron los casos de los barrios La Libertad y Santa Isabel, los cuales surgieron como resultado de las migraciones campesinas y el déficit de vivienda en la ciudad. Estos asentamientos se ubicaron en los límites de la ciudad, expandiendo su frontera urbana.

Paralelo al proceso de invasión que se consolidaba en el barrio La Libertad y la construcción de Las Granjas por parte del ICT, a comienzos de los sesenta, la gente seguía llegando y el Estado no estaba en condiciones de brindarle techo a los nuevos inmigrantes, es así como nace el barrio Santa Isabel a donde fue reubicada un gran

número de familias que habían invadido de manera provisional un sector del oriente alto de la ciudad donde queda actualmente el barrio El Jardín⁵⁹

Según describen García y Macías, después de dos años de establecerse transitoriamente en el oriente de la ciudad, los precursores de lo que hoy conocemos como el barrio Santa Isabel se organizaron en comités con el fin de obtener un espacio digno en la ciudad; de esta forma se logra mediar con la familia Duque, que era en ese momento la mayor propietaria de los terrenos que rodeaban la ciudad, para que se les cedieran a través de la administración municipal unos terrenos en inmediaciones del río Del Oro.

Luego de algunos meses de negociación y de dos años asentados en el sector de lo que es hoy el barrio el Jardín, el señor Max Duque convoca a las familias y les señala las diez hectáreas que negocio con el municipio. Fue así que a finales de 1962 y a comienzos de 1963 empieza el proceso de poblamiento sobre un lote sin servicios, inicialmente con las familias del sector de El Jardín y posteriormente empezaron a llegar familias que venían de otras regiones como el Cauca, el Tolima y de las zonas tradicionales de colonización, como El Pato, El Guayabero, Marquetalia, Riochiquito, entre otras. Ya firmadas las escrituras del lote al municipio, el señor Max Duque le pide a la comunidad rendirle un homenaje a su señora madre, la señora Isabel Duque de Ospina, llevando el barrio el nombre de su progenitora, Santa Isabel.⁶⁰

Ante el crecimiento demográfico que experimentó la ciudad desde la década del treinta, la administración municipal consideró la necesidad de planificar su expansión. Dicha tarea le fue asignada al ingeniero e historiador Alfredo Dudley Bateman Quijano, quien elaboró, entre 1948 y 1952, una serie de levantamientos cartográficos que conformaron el primer estudio de planificación urbana de Neiva desde su fundación:

El primer antecedente de acciones de urbanismo en Neiva fue la definición que hizo su fundador, Diego de Ospina y Medinilla, el 24 de Mayo de 1612, al demarcar su área de 6 hectáreas en las cuales hizo el trazo de la plaza principal y los espacios para el poblamiento futuro, utilizando el sistema octogonal aplicado en todas la fundaciones de la conquista española. Después de esa fecha no existe registro

⁵⁹ García Páez y Macías Tamayo, «Barrio a barrio nos fuimos volviendo ciudad. Neiva, 1850-2000». Pág. 331

⁶⁰ García Páez y Macías Tamayo. Pág. 334

histórico alguno que anteceda al denominado Plan Bateman de finales de la década de los años 40 del siglo XX que demuestre el interés directo de las autoridades por ordenar el crecimiento urbano de Neiva⁶¹

Pese a que la visita de la CCA significó un suceso muy importante para la modernización de la ciudad, no planteó procesos de planificación ya que su objetivo era mejorar las condiciones de la ciudad más no proyectarla a futuro. El Plan Bateman, por su parte, se limitó al diseño y proyección de vías, por lo que no significó tampoco un avance en términos de planificación urbana y la ciudad fue desarrollándose de manera desordenada. El Plan Bateman permaneció vigente hasta finales de la década del sesenta y sirvió de base para la formulación del Plan de desarrollo para la ciudad de Neiva elaborado por la Universidad Nacional en 1968.

El plan de desarrollo urbano de la Universidad Nacional de Colombia

El “*Plan de desarrollo físico de Neiva con recomendaciones económicas y sociales*” (1970) encargado a la Universidad Nacional y dirigido por Manuel García Camacho buscaba regular el crecimiento desordenado que la ciudad venía presentando desde mediados de la década del cincuenta. Pese a que el Plan Bateman permitió el ordenamiento de la ciudad a partir de proyecciones viales, resultó insuficiente para una urbe de crecimiento acelerado.

Fue así como en el año de 1968, bajo la dirección de la Facultad de Artes y el Departamento de Planificación Urbana, dirigido por Roberto Arenas, en el centro de estudios para el desarrollo se realizó el plan de desarrollo físico de Neiva con recomendaciones económicas y sociales. Este trabajo se elaboró bajo la dirección de Manuel García Camacho, con la participación del urbanista francés Jacques Aprile, personajes con quienes el autor de este trabajo interactuó y conoció sus estudios sobre Neiva en calidad de jefe del Departamento Administrativo de Planeación del Huila.⁶²

La asesoría de la Universidad Nacional tuvo como objetivo dotar a la ciudad con una serie de instrumentos y recomendaciones para su desarrollo físico en los siguientes puntos específicos: 1. Definición de un plan de usos del suelo de la ciudad, 2. Delimitación de las

⁶¹ Gabriel Calderón Molina, «La planeación del desarrollo urbano de Neiva en el siglo XX», en *Historia Comprehensiva de Neiva*, Editorial Surcolombiana (Academia Huilense de Historia., 2013). Pág. 173

⁶² Calderón Molina. Pág. 176

áreas de expansión, 3. Modernización del sistema vial, 4. construcción de terminales de transporte, 5. relocalización del aeropuerto, expansión de la red de servicios públicos, 6. ubicación de una zona industrial, 7. resolución del problema de vivienda popular y 8. Implementación de un código de urbanismo.

Este documento resulta clave para entender el crecimiento exponencial que vivió la ciudad de Neiva a partir de la década del 50, producto de la migración campo-ciudad.

Según el censo de 1964, de las 11.234 viviendas construidas en Neiva, 4.589 fueron caracterizadas como “chozas” y 107 como “carpas o cuevas”, las cuales representaban más de la tercera parte de los complejos habitacionales de la ciudad⁶³. Estas cifras probablemente fueron una referencia importante para la comisión de la Universidad Nacional en la elaboración del plan de desarrollo físico.

El crecimiento urbano informal representaba una de las principales problemáticas de la ciudad, debido a las malas condiciones de higiene y salubridad pública y al alto costo que implicaba la erradicación de los tugurios. En consecuencia, se sugirió subsidiar, a través del ICT, la mejora de las viviendas que tuvieran al menos dos elementos estables:

Son susceptibles de erradicar aquellos que no tienen algún componente estable, como también aquellos que tienen un solo componente. En el 70% de los casos estudiados, este componente fue el piso o el techo y solo un 25% tenían estables las paredes, lo cual implica un costo de erradicación muy bajo.

Para aquellos que tienen dos elementos estables hemos pensado completarlos: su costo se calculó de la siguiente manera:

En Neiva el ICT concedió préstamos para construcción de vivienda por el sistema PP2 por un valor promedio de \$22.680⁶⁴

La principal problemática que advirtió la Universidad Nacional fue la escasa planeación en el crecimiento de la ciudad, la cual se evidenciaba en el establecimiento de asentamientos

⁶³ Departamento Administrativo Nacional de Estadística, «XIII Censo de población y II de edificios y viviendas» (Imprenta Nacional, 15 de julio de 1964). Pág. 98

⁶⁴ García Camacho y Aprile-Gnisset, «Plan de desarrollo físico de Neiva con recomendaciones económicas y sociales». Pág. 349

tuguriales y la baja cobertura en algunos servicios públicos. De igual forma, a partir de este estudio puede compararse el desarrollo de los dos modelos de urbanización identificados al inicio del capítulo I: La ciudad planificada y la ciudad informal.

Este crecimiento vertiginoso se explica en gran parte por la llegada de población migrante proveniente de otros municipios y departamentos, los cuales se encontraban en condición de desplazados debido a las condiciones socioeconómicas y políticas en las zonas rurales.

Según Gabriel Calderón Molina fue en la década entre 1958 y 1968 el período en el que se desarrollaron una serie de procesos que abrirían el camino para la formulación del Plan de desarrollo físico de la Universidad Nacional: en 1958 se crearon entidades como el Departamento Administrativo de Planeación y Servicios Técnicos -DAPST- y el Consejo Nacional de Política Económica y social -CONPES-, de igual forma se iniciaron los programas de autoconstrucción de vivienda dirigidos por el Instituto de Crédito Territorial, a partir de los cuales se constituyeron barrios, como Las Granjas, Timanco y Cándido Leguízamo.

En 1968, a partir del decreto 2996, se realizó una reestructuración del DAPST y el CONPES dando paso al Departamento Nacional de Planeación -DNP- lo cual se replicó en las diferentes entidades territoriales a partir de la creación secretarías o departamentos de planeación municipal. Finalmente, en ese mismo año también se promulgaría la Ley 66 mediante la cual se regularon las actividades relacionadas con la urbanización y la vivienda⁶⁵.

El documento elaborado por la Universidad Nacional puso especial énfasis en el papel de la población migrante en este crecimiento acelerado: a pesar de haberse reducido el flujo de inmigrantes para la década del sesenta, en comparación con la década anterior, más de la mitad de los habitantes de Neiva no habían nacido en la ciudad tal como puede evidenciarse en la Tabla No. 1

⁶⁵ Calderón Molina, «La planeación del desarrollo urbano de Neiva en el siglo XX». Pág. 174

Tabla No. 1

1951			1964			
Lugar de origen	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Neiva	44,24%	42,06%	43,07%	49,06%	47,38%	48,17%
Otros municipios del Huila	29,37%	38,09%	34,05%	26,56%	33,40%	30,18%
Otros Departamentos	25,97%	19,65%	22,58%	24,22%	19,15%	21,54%
Extranjeros	0,42	0,20%	0,30%	0,16%	0,07%	0,11%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Total población migrante	55,76%	57,94%	56,93%	50,94%	52,62%	51,83%

Fuente: Plan de desarrollo físico de Neiva con recomendaciones económicas y sociales.

El número de inmigrantes en la ciudad ha aumentado con una tasa anual de 58,37, muy cerca a la del crecimiento total de Neiva en el mismo período. Presumiendo que esta tasa de crecimiento migratorio continuara estable, Neiva aumentaría su actual población a 115.217 habitantes en 1976 teniendo en cuenta únicamente el aporte migratorio.⁶⁶

El Plan de Desarrollo Físico de Neiva confirmó que el crecimiento de la ciudad se fundamentó en dos factores: 1) El crecimiento natural de la ciudad a partir de la disminución en la tasa de mortandad, y 2) La migración de nuevos habitantes urbanos producto de procesos como la ausencia de servicios y calidad de vida en las zonas rurales y la violencia.

Tras concluir el análisis demográfico, el estudio para el plan procedió a realizar un diagnóstico sociológico con el fin de caracterizar la población a partir de su condición socioeconómica y su lugar de origen. Con ese propósito se dividió el área urbana en tres zonas definidas, como: 1) Área de crecimiento armónico o integrado (central) 2) Área

⁶⁶ García Camacho y Aprile-Gnisset, «Plan de desarrollo físico de Neiva con recomendaciones económicas y sociales». Pág. 22

marginal y 3) Área de recuperación (área planeada) en las cuales se realizó una encuesta en 615 hogares de la ciudad.

El área central abarcaba los barrios ubicados debajo de la carrera 16 entre la calle 21 La Toma y el río Del Oro. En esta zona se concentraba la actividad económica, política y cultural al tratarse del centro histórico de la ciudad. Según el informe de la Universidad Nacional en esta parte no se presentaban, aparentemente, cambios bruscos producto de las olas migratorias, a excepción de los barrios San Pedro y Caracolí que ya presentaban una densidad poblacional considerable para la época, por lo que se puede deducir que a pesar de tener una homogeneidad en el crecimiento urbano no lo era socialmente. Al respecto el estudio concluye:

Si esta área no es homogénea, y presenta grupos diferenciados y estratificados, esa diferencia no es producto de las transformaciones sociales que crean los procesos de industrialización y urbanización, sino que por el contrario, es consecuencia de ese monopolio económico, social y político que ejerce frente a otras áreas. De este modo, esta área aparece como una unidad aislada, que podría ser entendida como una sub-ciudad dentro de una ciudad mayor en constante conflicto y desequilibrio⁶⁷

Y agrega:

El crecimiento demográfico desmesurado, y las amplias corrientes migratorias del campo a la ciudad hacen imposible a las estructuras políticas, sociales, económicas y tecnológicas de la ciudad realizar un desarrollo “integrado” y “armónico”. Sin embargo, la ciudad procura desplazar a los no integrados a áreas ecológicas y culturales diferentes, que conforma el segundo sub-tipo urbano: El área marginal⁶⁸

El área marginal, para finales de la década del sesenta, se encontraba distribuida en diferentes zonas de la ciudad: 1) Los barrios al norte de la calle 21, principalmente los barrios Tenerife José Eustasio, Aeropuerto y El Lago, sin tener en cuenta las urbanizaciones promovidas por el ICT; 2) Las viviendas construidas al suroriente de la ciudad, incluyendo el barrio Santa

⁶⁷ García Camacho y Aprile-Gnisset. Pág. 31

⁶⁸ García Camacho y Aprile-Gnisset. Pág. 31

Isabel ubicado en la margen sur del río Del Oro, 3) Los asentamientos a lo largo del cauce de la quebrada La Toma desde el barrio La Libertad hasta su desembocadura en el Magdalena.

Estas áreas reflejan una pobreza más abierta y definida, y se caracterizan por una falta de organización y control de sus situaciones sociales. Estas áreas marginales han sido estudiadas muchas veces en los trabajos que se refieren a las “zonas de tugurio”, a los “cinturones de pobreza de las ciudades latinoamericanas” y en el sentido más amplio podrías describirse bajo los términos generales de la “cultura de la pobreza”⁶⁹

El área planeada correspondía a los programas de vivienda del ICT, como los barrios Las Granjas y Cándido Leguízamo, a partir de los cuales se buscaba organizar a los nuevos habitantes urbanos; sin embargo, el número de migrantes excedió cualquier intento de planificación y la ciudad no tuvo las condiciones físicas, económicas y culturales para afrontar el aceleramiento súbito en el crecimiento poblacional que implicó el éxodo del campo a la ciudad:

Siendo la ciudad de Neiva principalmente un sitio de mercadeo de las áreas rurales no poseía la capacidad ni para emplear, ni alojar, ni ofrecer servicios a los migrantes, lo que produjo el establecimiento de zonas marginales carentes de las requeridas infraestructuras.⁷⁰

De los 615 hogares encuestados, el 40,8% (251) correspondían al área central, el 39,7% (244) al área marginal y 19,5% (120) al área planeada. La muestra realizada entre el 23 y 26 de octubre de 1967 tuvo en cuenta cuatro aspectos determinantes de la vida urbana: 1) Nivel migratorio, 2) Nivel de trabajo, 3) Nivel habitacional y 4) Nivel educativo.

Para la realización del diagnóstico y ante la carencia de una base de datos que albergara la información de todos los hogares de Neiva, García Camacho acudió a los datos catastrales y a los mapas de loteo mediante los cuales se listó un número de 10.573 viviendas, entre las

⁶⁹ García Camacho y Aprile-Gnisset. Pág. 32

⁷⁰ Círculo de Periodistas del Huila, «Foro sobre desarrollo urbano de Neiva» (Círculo de Periodistas del Huila, febrero de 1984).

cuales se delimitaron al azar los 615 hogares en los que se aplicó la encuesta, representado el 5,82% de las residencias de Neiva⁷¹.

Al indagar por el nivel migratorio se buscaba determinar la procedencia del jefe familiar, la situación económica en el lugar de origen, el tipo de movilidad junto con los posibles conflictos al llegar a la urbe y su situación una vez asentado en la ciudad.

A partir de los datos recolectados mediante la muestra se pudo determinar, tal como se evidencia en la Tabla No.2, que sólo el 26,67% de los encuestados eran originarios de Neiva, el otro 73,33%, equivalente a 451 de los 615 hogares caracterizados, tenía orígenes diversos, como otros municipios del Huila u otros departamentos y regiones. Sobresalen, entre ellos: Tolima, Antioquia, el Eje Cafetero, el Pacífico, la Costa Atlántica, el Altiplano Cundiboyacense, Caquetá y Putumayo. Las razones para migrar eran tan diversas como sus zonas de origen; sin embargo, las precarias condiciones de vida en su territorio natal sería el principal motivo para desplazarse hasta Neiva:

Si analizamos las razones declaradas por los informantes para migrar, nos encontramos con que estas enfatizan en la mala situación económica del lugar de origen. Por razones económicas o de trabajo migró el 40,8%; 10,6% en busca de una mejor educación para ellos o sus hijos; 4,9% en busca de mejores servicios; 6,1% por desintegración familiar; y a pesar de ser zona de violencia, solo un 8% declaró que salía por razones de seguridad física. Las razones más comúnmente citadas corresponden a los factores considerados como de expulsión del campo y atracción a la ciudad, búsqueda de un mejor trabajo y nivel socioeconómico, y de mejores servicios, para los que la ciudad está relativamente más capacitada en suministrar que el campo⁷²

⁷¹ García Camacho y Aprile-Gnisset, «Plan de desarrollo físico de Neiva con recomendaciones económicas y sociales».Pág. 30

⁷² García Camacho y Aprile-Gnisset. Pág. 43

Tabla No. 2

Zona de origen del jefe familiar	
Zona de origen	Porcentaje
Neiva	26,67%
Huila	44,39%
Tolima	10,89%
Antioquia, Caldas, Risaralda	2,44%
Valle, Chocó, Nariño, Cauca	2,76%
Costa Atlántica	0,81%
Cundinamarca, Boyacá	10,24%
Caquetá, Putumayo	0,96%
Otras	0,16%
Sin respuesta	0,68%
Total	100%

Fuente: Plan de desarrollo físico de Neiva con recomendaciones económicas y sociales.

La mayor parte de estos grupos familiares se había constituido antes de la migración hacia la ciudad, por lo que se entiende que la procedencia del jefe del hogar implicaba, a su vez, el lugar de origen del resto de miembros de la familia. En la Tabla No.3, elaborada a partir de las cifras del informe, puede apreciarse cómo el 68% de los jefes de hogar entrevistados arribaron a la ciudad con su familia, mientras que un 27,9% lo hicieron en solitario⁷³.

Asimismo, el documento señala que el promedio de edad de los nuevos habitantes oscila entre los 24 y 25 años, por lo que se concluye que un gran porcentaje de los inmigrantes era mayor de edad al llegar a la ciudad. Según el informe, cerca del 56% de los jefes de familia entrevistados identificados como migrantes vivieron en Neiva por más de 15 años, mientras

⁷³ García Camacho y Aprile-Gnisset. Pág. 43

que un 24% arribó a la ciudad entre 5 y 15 años antes de la toma de la encuesta y sólo un 20% tenía un periodo de residencia menor a los 5 años⁷⁴

Tabla No. 3

Grupo migratorio	Porcentaje
Núcleo familiar: esposa e hijos	46,9%
Núcleo familiar: padres /otros parientes	21,1%
Solo	27,9
Amigos	1,1%

Fuente: Plan de desarrollo físico de Neiva con recomendaciones económicas y sociales.

En la Tabla No.4, adaptada a partir de la información recopilada por el estudio dirigido por García Camacho, se evidencia la situación de propiedad del lugar de residencia en todos los hogares encuestados; muestra un comparativo entre las tres áreas delimitadas anteriormente, en el cual pueden apreciarse diferencias relevantes para esta investigación, como el porcentaje de invasión de baldíos.

En el área marginal esta cifra es relativamente alta con un 41,4% del total de las viviendas, mientras que en el área central los terrenos invadidos solo corresponden al 10,8%; en lo que respecta al área planeada no se registra ninguna invasión, pero si un porcentaje alto del 65% de amortización debido a los programas del ICT. La cifra de propiedad en el área marginal del 32% puede ser el resultado de un proceso previo de legalización de predios; sin embargo, el informe no señala nada al respecto. Por otro lado, las cifras del estudio señalan un número importante de arrendadores en la zona marginal con un 22,9%, lo cual indica que parte de esta población en situación de vulnerabilidad tenía que pagar una renta por su lugar de residencia.

⁷⁴ García Camacho y Aprile-Gnisset. Pág. 44

Tabla No.4

Situación de propiedad sobre la vivienda			
Tipo de dominio	Área central	Área marginal	Área planeada
Propia	117 (46,6%)	78 (32%)	6 (5%)
Terreno invadido y dueño de mejoras	27 (10,8%)	101 (41,4%)	-
En amortización	7 (2,8%)	8 (3,3%)	78 (65%)
En arriendo	56 (39%)	56 (22,9%)	35 (29,2%)
Sin respuesta	2 (0,8%)	1 (0,4%)	1 (0,8%)
Total	251 (100%)	244(100%)	120 (100%)

Fuente: Plan de desarrollo físico de Neiva con recomendaciones económicas y sociales.

Si examinamos la cobertura de los servicios públicos básicos, las brechas entre zonas se hacen más notorias, especialmente en la prestación del servicio de acueducto y alcantarillado. La electricidad era el servicio con mayor cobertura en la ciudad, seguido del acueducto municipal; empero, de los 615 hogares encuestados sólo 565 disponían de luz eléctrica y 515 contaban con servicio de agua corriente.

En cuanto al alcantarillado las cifras muestran una cobertura insuficiente con un 66% de los hogares encuestados; la disponibilidad de un cuarto de baño en la vivienda, sin tener en cuenta las letrinas, muestra una cifra significativa ya que de las familias caracterizadas solo 417 poseían un espacio así en sus hogares. En el área central puede evidenciarse cómo la cobertura del alcantarillado no es total, a diferencia del área planeada donde se presenta el mayor porcentaje de conexión en todos los servicios básicos.

Según la muestra, en las áreas marginales la cobertura del alcantarillado y el acceso a un cuarto de baño era sumamente deficiente y presentaba cifras muy bajas de 29,9% y 35,2%, respectivamente. Esto puede suponer que el tener un baño en la vivienda con servicio de agua corriente no implicaba que esta estuviera conectada a la red de alcantarillado municipal, por lo que es probable que estas aguas servidas fueran evacuadas por una acequia hacía un cuerpo

de agua cercano; así mismo se puede señalar un uso recurrente de la letrina para manejar las excretas o incluso realizar esta necesidad fisiológica a campo abierto.

Tabla No. 5

Cobertura de servicios en los hogares encuestados				
Tipo de servicio	Área central	Área marginal	Área planeada	Total
Luz eléctrica	245 (97,6%)	205 (84%)	115 (95,8%)	565 (91,8%)
Agua corriente	242 (96,4%)	155 (63,5%)	118 (98, 3%)	515 (83,7%)
Alcantarillado	214 (85,3%)	73 (29,9%)	119 (99,2%)	406 (66%)
Baño (excluida letrina)	213 (84,9%)	86 (35,2%)	118 (98,3%)	417 (67,8%)
Total hogares encuestados	251 (100%)	244 (100%)	120 (100%)	615 (100%)

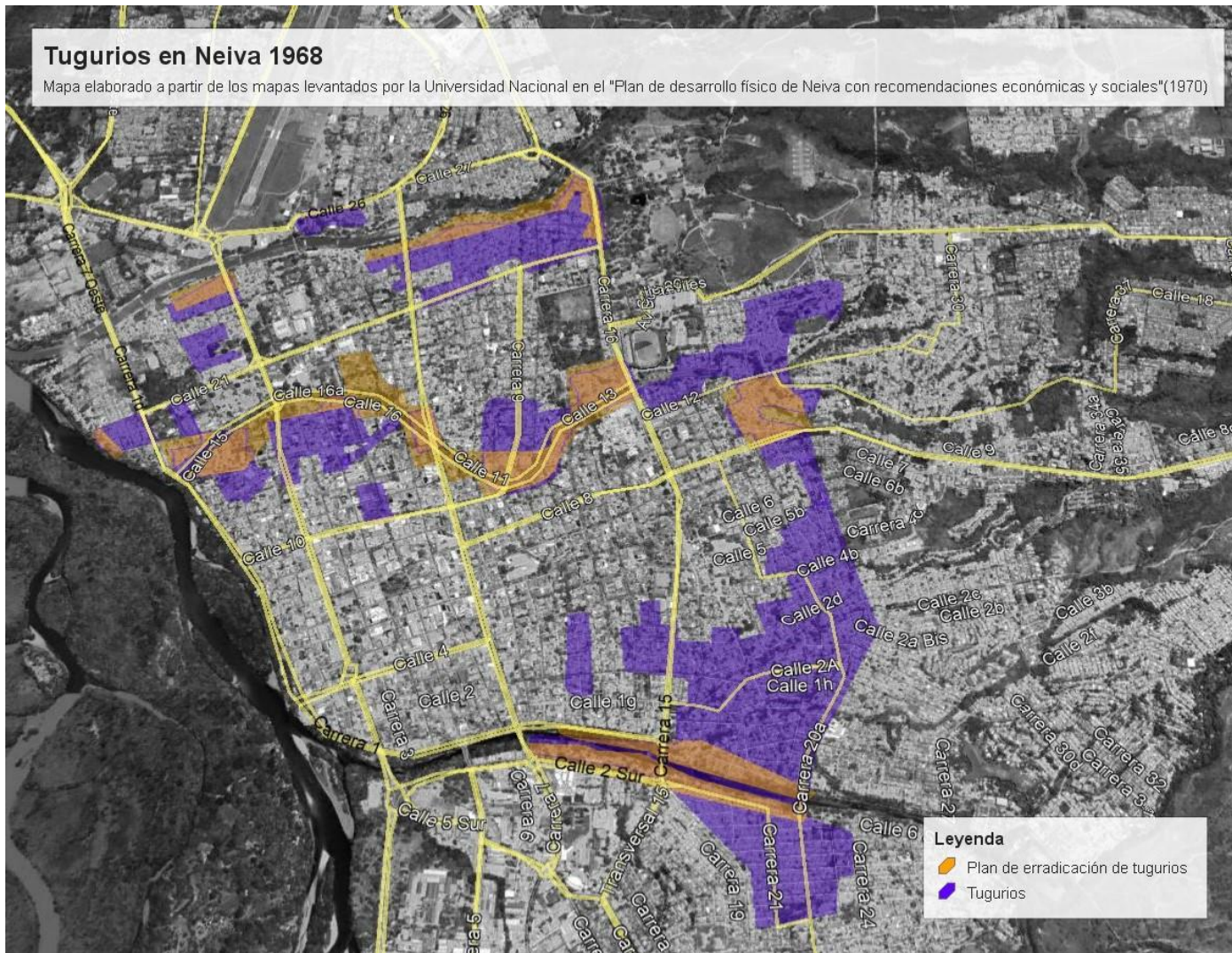
Fuente: Plan de desarrollo físico de Neiva con recomendaciones económicas y sociales.

Ante la problemática diagnosticada en el área marginal, la comisión liderada por García Camacho decidió aplicar una segunda muestra en 502 hogares ubicados en los barrios de esta zona marginal con el objetivo de analizar más a fondo sus condiciones socioeconómicas. Para dicho fin se caracterizaron dos territorios en los que las condiciones eran tan precarias que urgía una intervención prioritaria: los asentamientos aledaños al río Del Oro y los tugurios situados en la quebrada La Toma.

Con el objeto de determinar las condiciones físicas de la vivienda en las áreas denominadas marginales en el anterior estudio sociológico, se aplicó en ellas un pequeño cuestionario. Para tal efecto se diseñó una muestra superior al 5% de las viviendas de ésta área y la cual comprendió 377 encuestas. Así mismo se encuestó gran parte de las viviendas ubicadas en la parte central de La Toma, la cual fue seleccionada como área prioritaria para un programa de remodelación urbana. En este sector se aplicó un total de 125 encuestas, las cuales representa el 43,1% de las residencias de esta sección de la ciudad.⁷⁵

⁷⁵ García Camacho y Aprile-Gnisset. Pág. 74

La Tabla No. 6 incluida en el Plan de Desarrollo Físico evidencia las condiciones físicas de las viviendas a partir de sus materiales de construcción, clasificados como estables e inestables. Se entienden como estables el ladrillo, el bloque, el cemento, las baldosas y las tejas de zinc, eternit o barro; e inestables son los materiales como el bahareque, las tablas, el cartón y latas⁷⁶.



Mapa No.1 Tugurios en Neiva 1968

⁷⁶ García Camacho y Aprile-Gnisset. Pág. 81

Tabla No. 6

Estado de las viviendas en el área marginal						
	Pisos		Paredes		Techos	
Materiales	Río Del Oro	Q. La Toma	Río Del Oro	Q. La Toma	Río Del Oro	Q. La Toma
Estables	268 (71%)	116 (92,7%)	84 (22,3%)	38 (30,6%)	279 (74%)	89 (71%)
Inestables	109 (29%)	9 (7,3%)	293 (77,7%)	87 (69,4%)	98 (26%)	36 (29%)
Total	377 (100%)	125 (100%)	377 (100%)	125 (100%)	377 (100%)	125 (100%)

Fuente: Plan de desarrollo físico de Neiva con recomendaciones económicas y sociales.

En cuanto a la instalación de los servicios públicos en la zona marginal es notoria la deficiente cobertura de la red de alcantarillado con un 75,6% en el río Del Oro y 76,9% en la quebrada La Toma. Sin embargo, las diferencias entre estas dos zonas afloran al examinar servicios como la electricidad y el agua corriente, ya que la mayoría de las viviendas en el área de La Toma gozan de una buena cobertura en estos servicios en comparación a los barrios marginales del Río del Oro. Allí, de los hogares encuestados sólo el 52,7% contaba con el servicio de acueducto y 69,1% con el de energía eléctrica, tal como puede apreciarse en la Tabla No.7.

Además de esto, el estudio señala una gran diferencia en cuanto a la cobertura de los tres servicios, especialmente en el sector del río Del Oro en donde las cifras eran más dramáticas:

El número de vivienda que cuenta con los tres servicios es relativamente bajo, no llegando a una cuarta parte del total de las encuestadas. La zona Central de la Toma, como anteriormente se observó, está en condiciones de superioridad en relación a la muestra total, pues sólo el 12,8% no cuenta con ningún servicio o solamente con uno de ellos. Dentro de ella y como se ha observado, el sector ubicado al sur del Río Loro solo cuenta con 19,3% de las viviendas provistas con dos o tres de los servicios que consideramos, siendo el 54,4% otras que no cuentan con ninguno de ellos⁷⁷

⁷⁷ García Camacho y Aprile-Gniset. Pág. 82

Tabla No. 7

Cobertura de los servicios públicos en el área marginal						
	Electricidad		Acueducto		Alcantarillado	
Sector	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Río Del Oro	261 (69,1%)	116 (30,9%)	199 (52,7%)	178 (47,3%)	92 (24,4%)	285 (75,6%)
Q. La Toma	118 (94,2%)	7 (5,8%)	114 (91,1%)	11 (8,9%)	29 (23,1%)	96 (76,9%)

Fuente: Plan de desarrollo físico de Neiva con recomendaciones económicas y sociales.

La falta de conexión al alcantarillado se ve reflejada en las condiciones en las que los residentes de estos sectores disponen de las excretas, siendo la letrina el método más recurrente para este fin; la existencia de un cuarto de baño es bastante reducida y ronda el 20% en las dos áreas estudiadas; no obstante, también se evidencia un porcentaje considerable de viviendas que no cuentan ni con baño ni con letrina, principalmente en el río Del Oro, por lo que podemos deducir que estos hogares recurrían al campo abierto para hacer sus deposiciones, lo cual supone una mayor degradación del paisaje. Estos excrementos también pudieron haber tenido un impacto ambiental en el río por efecto de la escorrentía. Las cifras revelan las condiciones insalubres presentes en estos sectores de la ciudad.

Tabla No. 8

Sanitario en las áreas marginales			
	Letrina	Baño	No hay
Río Del Oro	70,3%	20,2%	9,5%
Q. La Toma	73,9%	21,8%	4,2%

Fuente: Plan de desarrollo físico de Neiva con recomendaciones económicas y sociales.

Con referencia a otros servicios indispensables en la vivienda, como son sanitario y cocina, se encontró un gran déficit en ellos, siendo sus condiciones subnormales para una vivienda adecuada e higiénica. En lo concerniente al sanitario, y debido a la falta de alcantarillado en gran parte de la zona marginal, se observa la preponderancia en ella del sistema de letrina, lo cual conlleva en no pocos casos al empeoramiento de

las condiciones higiénicas de la vivienda, de por sí bastante precarias en razón del carácter subnormal de la mayoría de ellas en el área que se estudia⁷⁸

De las 688 hectáreas que abarcaba la ciudad a finales de la década del sesenta, alrededor de 140 correspondían a barrios informales, en los cuales habitaban entre 20.000 y 25.000 personas en precarias condiciones de vida, especialmente en lo referente a saneamiento básico.

Estos barrios fueron resultado del proceso de autoproducción del hábitat emprendido por nuevos habitantes urbanos que llegaron en diferentes olas migratorias desde mediados de siglo; la gran mayoría de estos asentamientos se ubicaron en los sectores aledaños a los principales ríos de la ciudad, los cuales modificaron el paisaje y alteraron la calidad de las aguas de estos cuerpos fluviales⁷⁹.

Las cuencas de La Toma y Del Oro fueron los cuerpos de agua más afectados en este período, ya que albergaban un número considerable de habitantes que no contaban con alcantarillado o cuarto de baño en sus viviendas y cuyos desperdicios terminaban llegando directa o indirectamente a sus aguas.

A partir del diagnóstico realizado por la Universidad Nacional se señaló una serie de problemáticas con el fin de ejecutar un plan de intervención a corto plazo. El propósito era mejorar las condiciones físicas de la ciudad. Entre las acciones previstas se consideraron prioritarias la intervención de los tugurios y el ensanchamiento de las redes de acueducto y alcantarillado en las zonas donde la prestación de estos servicios era precaria o nula.

⁷⁸ García Camacho y Aprile-Gnisset. Pág. 83

⁷⁹ García Camacho y Aprile-Gnisset. Pág. 261

Tabla No. 9

Zonas que carecen de Acueducto	
Sur	Parte de los barrios San Martín de Porres, Ventilador y casi la totalidad del barrio Quebraditas.
Oriente	El Jardín, Las Brisas, Monserrate, 20 de Julio, La Toma, Esso, 1° de Mayo y parte de La Libertad y Bellavista.
Suroriente	Barrio obrero y Santa Teresa.
Norte	Tenerife, Manofuerte, Chapinero, Mango y Campo Nuñez, La Toma, Caracolí, San Vicente, Reinaldo Matiz y Rojas Trujillo.

Fuente: Plan de desarrollo físico de Neiva con recomendaciones económicas y sociales.

Tabla No. 10

Zonas que carecen de Alcantarillado	
Sur	La totalidad de los barrios Santa Isabel, San Martín de Porres y parte de Quebraditas.
Oriente	El Jardín, Las Brisas, Monserrate, 20 de Julio, Esso, 1° de Mayo y La Libertad.
Suroriente	Parte del Barrio Obrero, Santa Teresa y Modelo.
Norte	Manofuerte, parte del Tenerife, Chapinero, Campo Nuñez, Mango, El Lago, Pueblo Nuevo, San Vicente, reinaldo Matíz y parte del Rojas Trujillo.

Fuente: Plan de desarrollo físico de Neiva con recomendaciones económicas y sociales.

El plan de intervención de la Universidad Nacional planteaba una intervención que mejorara las condiciones de saneamiento básico de la ciudad a partir de tres ejes: 1. La erradicación de los tugurios, 2. El ensanchamiento de la red de servicios públicos y 3. El saneamiento de los cuerpos de agua.

Mejorar la situación higiénica anormal de los barrios periféricos que carecen de alcantarillado, o lo tienen incompleto con la construcción de las redes necesarias que permitan el saneamiento de las quebradas, principal foco de infección.⁸⁰

Y agrega:

La red actual es incompleta, e insuficiente donde existe. En numerosos barrios, los habitantes se abastecen de pilas públicas alejadas de sus casas. En ciertos sectores abrieron un pozo individual en el lote, el cual muy a menudo queda a dos o tres metros de la letrina.⁸¹

A partir del estudio de la Universidad Nacional podemos inferir que la situación de la ciudad de Neiva en términos de urbanización era bastante crítica. No sólo presentaba un déficit de vivienda formal, sino que la cobertura de los servicios públicos, especialmente el acueducto y el alcantarillado, era insuficiente.

Hasta 1968 el acueducto con una capacidad de 260 litros por segundo suplía el 70% de las necesidades de la población, operando al 100% de su capacidad instalada. Se proyectó igualmente la construcción de un nuevo acueducto con capacidad para 600 litros por segundo, la instalación de 30 kms de redes y el reemplazo de la tubería de la zona central, suficiente para cubrir las necesidades de una población de 260.000 habitantes⁸²

Balance sobre el plan de desarrollo físico para la ciudad de Neiva elaborado por la Universidad Nacional

En el “*Foro sobre desarrollo urbano de Neiva*” realizado el 20 de febrero de 1984, con motivo de la conmemoración de los 20 años del Círculo de Periodistas del Huila, se discutió la influencia de los diferentes planes y propuestas que se han generado en torno al crecimiento y desarrollo de la ciudad, entre los cuales resaltaba el Plan de Desarrollo físico de la Universidad Nacional, al representar para ese momento la propuesta más reciente e integral.

⁸⁰ García Camacho y Aprile-Gnisset. Pág. 328

⁸¹ García Camacho y Aprile-Gnisset. Pág. 328

⁸² Círculo de Periodistas del Huila, «Foro sobre desarrollo urbano de Neiva». Pág. 8

El análisis de los planes elaborados por la Universidad Nacional fue realizado por los urbanistas Luis Roberto Martínez Muñoz y Manuel García Camacho

En el balance de los estudios y propuestas para el desarrollo de la ciudad se menciona que la mayoría de las recomendaciones sobre el aspecto urbanístico hechas por la Universidad Nacional no fueron tenidas en cuentas y muchas de las obras tuvieron retrasos o nunca llegaron a realizarse:

En cuanto a las zonas verdes, la zonificación propone que a las riveras de las quebradas y ríos debe dársele tratamiento de parque y con ello la erradicación de los tugurios para recuperar estas zonas; tampoco se llevó a cabo este plan, pues continúan las zonas invadidas y deterioradas; el gran parque del acueducto nunca se realizó, pues sirvió en cambio para el asentamiento de nuevos tugurios.⁸³

En el diagnóstico hecho por los urbanistas Martínez Muñoz y García Camacho se advertía que la ciudad aún no contaba con una planeación técnica que definiera la localización de los sistemas colectores de aguas residuales; generando una afectación en los ríos y quebradas que atraviesan la ciudad. La contaminación que empezó a evidenciarse en el río Del Oro, la quebrada La Toma y las quebradas del oriente trajo consigo un grave problema de salud pública, especialmente durante el verano, que debía ser atendido, razón por la cual se recomendó. entre otras cosas, la contratación de estudios especializados para un plan maestro de alcantarillado que mejorara las condiciones de saneamiento básico de la ciudad y protegiera el paisaje y las vertientes de agua.

En este período se puede advertir una serie de procesos que se presentaron especialmente en la cuenca Del Oro y que tuvieron incidencia en su paisaje: 1. Urbanización no planificada a partir de dinámicas de autoconstrucción 2. Cobertura insuficiente de la red de alcantarillado 3. Ausencia de cuartos de baño.

Estas carencias se manifestaron en una escala mucho menor en la cuenca del río Las Ceibas, al menos durante este período. Según la “*revista informativa Neiva*” (1989) hay una temprana intervención en la zona aledaña al río Las Ceibas en 1957, gracias a las obras en el sistema de alcantarillado “Las Ceibas” por parte de la firma Arciniegas Castillo y Cia, las cuales

⁸³ Círculo de Periodistas del Huila. Pág. 11

fueron entregadas a las recientemente creadas Empresas Públicas Municipales en 1959; asimismo, en 1961 sería construida la red de alcantarillado de los barrios impulsados por el ICT en la cuenca del río Las Ceibas.⁸⁴

Acueducto y alcantarillado: una problemática para la ciudad

El aprovisionamiento de agua parece ser una problemática constante en la ciudad y no precisamente por la carencia del recurso como se señaló anteriormente. Las diferentes fuentes citadas en esta investigación, como el texto de Polanía Farfán y el diagnóstico de la Universidad Nacional, advierten que Neiva a lo largo del siglo XX tuvo que afrontar constantes dificultades en la cobertura del acueducto; en algunos casos se llegó a soluciones intermedias mientras se realizaban las inversiones necesarias para aumentar la cobertura del acueducto, tal como ocurrió en el sur de la ciudad:

El servicio del agua lo logran a través de un convenio entre las Empresas Públicas y Ecopetrol mediante la perforación de unos pozos de agua subterránea, la cual se llevaba y se lograba llevar a un tanque para luego ser distribuida a cada una de las viviendas, hasta que ya en los años ochenta se logra conectar al acueducto general de la ciudad⁸⁵

Sin embargo, el mayor conflicto es, sin dudas, la precariedad de la red de alcantarillado, el cual también es señalado tanto en el informe de la Comisión de Cultura Aldeana en 1935 como en el diagnóstico hecho por la Universidad Nacional entre 1967 y 1968.

El servicio de alcantarillado presenta en 1968 serias deficiencias, con una cobertura al 60% de las necesidades, situación que persiste. Las calles en un 50% carecían de tubería y además se hacía necesario reemplazar la existente en un 30%. La Universidad propuso se iniciara el estudio del Plan Maestro de Alcantarillado para la ciudad y se acometiera de manera inmediata la construcción de una Planta de Tratamiento de Aguas Negras y colectores paralelos a los Ríos del Oro y Magdalena, en un trayecto de 3 kms.⁸⁶

⁸⁴ Departamento de Planeación Municipal, «Revista Informativa Neiva», 1989. pág., 205

⁸⁵ García Páez y Macías Tamayo, «Barrio a barrio nos fuimos volviendo ciudad. Neiva, 1850-2000». Pág. 336

⁸⁶ Círculo de Periodistas del Huila, «Foro sobre desarrollo urbano de Neiva». Pág. 8

En el texto “*Barrio a barrio nos fuimos volviendo ciudad. Neiva, 1850-2000*”⁸⁷ de Jacquelin García y Aldemar Macías se describe sucintamente la situación de los barrios aledaños al río Del Oro durante la década del sesenta. El aprovisionamiento de agua ante la carencia de una red de acueducto se solucionó a partir de métodos recursivos para su recolección y transporte; sin embargo, la carencia de alcantarillado representaba un problema más relevante, principalmente por el manejo de las excretas. Esta situación generó un deterioro significativo del paisaje de la cuenca.

Resolver el problema más elemental de cualquier asentamiento como el agua, se logró inicialmente transportando el líquido desde el río del Oro, el río del Oro tenía un caudal como el de Las Ceibas, caudal bueno y el agua era limpia. Nosotros hacíamos moyas, y la llevábamos en canecas y vasijas hasta nuestras viviendas (...) Las necesidades fisiológicas tocaba en el monte o en una letrina provisional que se colocó⁸⁸

Entre los asentamientos ubicados en la cuenca del río Las Ceibas sólo el José Eustasio Rivera contaba con cobertura total en la red de acueducto y alcantarillado, mientras que el barrio Tenerife tenía una conexión parcial a estos dos servicios y el barrio El Lago carecía totalmente del servicio de alcantarillado. Por otro lado, en la cuenca del río Del Oro, en los barrios Quebraditas y San Martín la red de acueducto y alcantarillado era inexistente y el barrio Santa Isabel sólo contaba con el servicio de acueducto. Las obras de alcantarillado sanitario de los asentamientos aledaños a la cuenca del río Del Oro datan de 1975.⁸⁹

Neiva: Crecimiento demográfico e informalidad (1970 – 1985)

El Plan de la Universidad Nacional planteó una hoja de ruta con las obras de infraestructura necesarias para mejorar las condiciones físicas y sociales de la ciudad y propuso un estatuto municipal de urbanismo para reglamentar las formas de ocupación del suelo, dando lugar a la creación de una oficina de planeación en la alcaldía municipal⁹⁰. No obstante, ante el crecimiento acelerado de la ciudad el “*Plan de desarrollo físico de Neiva con recomendaciones*

⁸⁷ García Páez y Macías Tamayo, «Barrio a barrio nos fuimos volviendo ciudad. Neiva, 1850-2000».

⁸⁸ García Páez y Macías Tamayo. Pág. 335

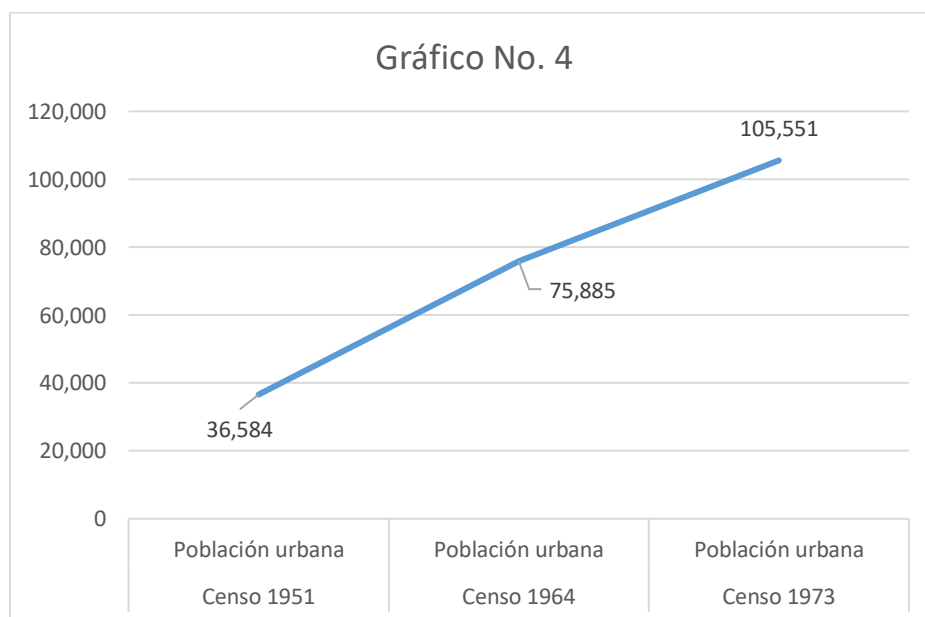
⁸⁹ Departamento de Planeación Municipal, «Revista Informativa Neiva», 1989. Pág. 205

⁹⁰ Saavedra Perdomo, «Historia del crecimiento urbano de Neiva». Pág. 238

económicas y sociales” fue adaptado a las nuevas dinámicas mediante algunas reformulaciones y actualizaciones desde su publicación hasta 1980.

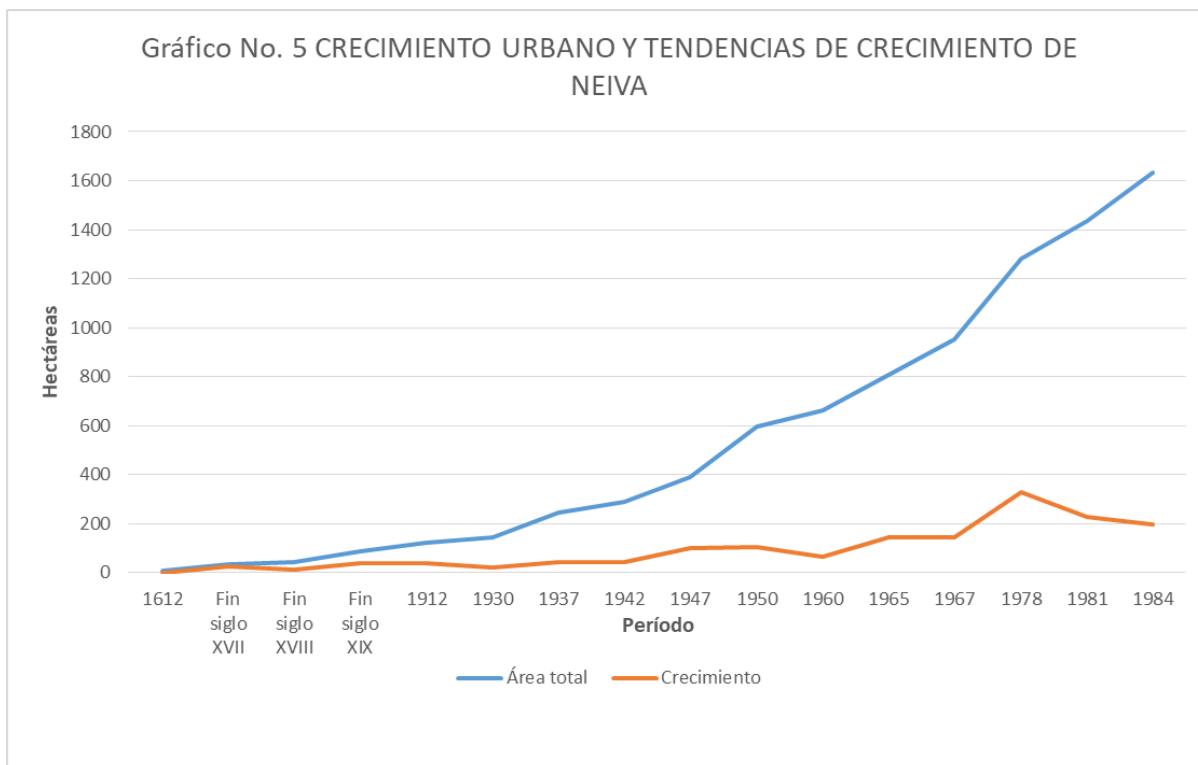
“A pesar de que el objetivo principal del plan era el ordenamiento físico espacial de la ciudad, este plan se constituyó en un gran aporte para el conocimiento de la realidad social y económica del municipio y se sentó las bases de la planeación integral. Otro aporte fue la creación de la oficina de planeación municipal encargada de dar cumplimiento a las propuestas contenidas en el mismo”⁹¹

En los períodos intercensales de 1951, 1964 y 1973 se aprecia cómo a partir de 1964 el crecimiento poblacional disminuyó sin alterar de manera importante la tendencia. Sin embargo, iniciando la década del setenta Neiva superó los 100.000 habitantes, triplicando su población en un lapso de 22 años (Gráfica No.4). Por otro lado, de 1951 a 1978 la ciudad duplicó su extensión, pasando de 600 hectáreas a más de 1200, con un aumento en la tendencia de crecimiento especialmente entre 1967 y 1978 (Gráfica No. 5)



Fuente: Censos DANE 1951, 1964 y 1973

⁹¹ Calderón Molina, «La planeación del desarrollo urbano de Neiva en el siglo XX». Pág. 177



Fuente: Revista informativa Neiva 1985

En los años setenta empiezan entonces a aparecer en la ciudad con mayor protagonismo los asentamientos, a manera de invasión de terrenos municipales o privados, estos asentamientos mediante procesos de invasión marcarán el poblamiento de los extremos de la ciudad, en la parte norte, oriente y suroriente, con los barrios Alberto Galindo, Las Palmas y Alfonso López respectivamente⁹²

De acuerdo con las actualizaciones del “*Plan de desarrollo físico de Neiva con recomendaciones económicas y sociales*” expuestas en el “*Foro sobre desarrollo urbano de Neiva*” de 1984, la situación de los servicios de acueducto y alcantarillado siguió siendo insuficiente a lo largo de este período, a pesar de la proyección y construcción de importantes obras para la ciudad, en especial el ensanchamiento de las redes de acueducto y alcantarillado. A pesar de ello, al iniciar la década del 70 Empresas Públicas no contaba con los recursos para desarrollar las obras proyectadas, siendo este su principal obstáculo.

⁹² García Páez y Macías Tamayo, «Barrio a barrio nos fuimos volviendo ciudad. Neiva, 1850-2000». Pág. 323 - 324

En lo referente a lo moderno, para 1969 se habían extendido los colectores por presión de las juntas de acción comunal y la ciudadanía en general en una buena cantidad de barrios de la ciudad, en una longitud de 40km. Y una inversión de 2'500.000 a partir de la empresa. Así mismo, en 1977 se venían adelantando los colectores de aguas negras por la margen izquierda del Rioloro hasta el puente sur, y se encontraba todo listo para la adjudicación de los colectores de la margen derecha del río hasta 250 km adelante del monumento La Gaitana, con lo cual terminaría el plan maestro de alcantarillado y se solucionaría el grave problema de las aguas negras de este sector. Sin embargo, los problemas financieros de las Empresas Públicas no se hacían esperar. Para 1970 la empresa se encontraba en inminente quiebra y, por ende, esto acarrea la no satisfacción en materia de servicios porque no se contaba con los recursos financieros para continuar el desarrollo de la obra⁹³

Con la constitución de una entidad como Empresas Públicas Municipales se lograron avances en la mejora de la infraestructura y la tecnología en la prestación de los servicios de acueducto, alcantarillado y aseo contribuyendo a la modernización de la ciudad, pero la crisis económica y la continua expansión de la ciudad dificultaron cada vez más aumentar la cobertura de estos servicios, especialmente en los nuevos sectores informales que se desarrollaron a lo largo de las décadas del 70 y el 80. Para Polanía Farfán la prestación del servicio de acueducto y alcantarillado fue un problema no resuelto a lo largo del siglo XX:

En conclusión se puede afirmar que a lo largo del siglo XX la problemática de los servicios públicos domiciliarios no tuvo solución; los proyectos del acueducto y alcantarillado son tareas inconclusas que aún afectan a la población de la capital huilense⁹⁴

Los barrios informales entre 1970 y 1985

Armando Saavedra Perdomo describe en un fragmento de su artículo “*Historia del crecimiento urbano de Neiva*” (2013) la dualidad entre ciudad planificada y ciudad informal en la configuración urbana de Neiva hasta 1970. En el texto hace una distinción entre los

⁹³ Polanía Farfán, «Ampliación y modernización de los servicios públicos en Neiva: realidad o utopía 1930 – 1970». Pág. 263

⁹⁴ Polanía Farfán. Pág. 265

barrios patrocinados por el ICT y los asentamientos informales en las riberas de los ríos producto de las tomas de predios y la autoconstrucción de vivienda, resaltando el proceso del barrio Las Palmas, el cual fue patrocinado por el dueño de un sector de la hacienda “El Chaparro” en donde se desarrolló lo que el autor denomina una “invasión dirigida”:

La solución no oficial se da a través de la invasión de los bordes de los ríos y, en el oriente de la ciudad, con la invasión del asentamiento de Las Palmas a principios de la década de los años setenta, proceso particular pues fue dirigido y permitido por su propietario, Bernardino Barreiro, quien, sin cumplir con ningún requerimiento legal, entregó a los jornaleros de sus haciendas lotes en el sector más alto de la ciudad, con lo que, posteriormente, se abrió el horizonte a más de 40 barrios y asentamientos de la misma.⁹⁵

Según García y Macías el barrio Las Palmas se estableció entre 1969 y 1974, consolidándose con la constitución de su Junta de Acción Comunal (JAC) el 25 de noviembre de 1973. La mayoría de estos habitantes migraron hacia la ciudad y se vincularon con trabajos agropecuarios en inmediaciones de la hacienda.

La venta de lotes individuales, sin servicios y una constante invasión a las zonas de ladera, fue permitida por el dueño de los terrenos, sabedor de que esta era temporal, pues la zona no era apta para la construcción y los recién llegados estaban de paso, mientras encontraban una opción de vivienda más cercana a la ciudad⁹⁶

Y agrega:

Sin embargo, con estas invasiones se iban valorizando las zonas de tierra plana. A finales de los años ochenta, la venta de lotes individuales se mezcló con la venta de grandes predios a comités y organizaciones de vivienda. Las experiencias de lucha común por conseguir una vivienda y un hábitat, por dotarlos de servicios básicos, así como construir un espacio simbólico propio, se convirtieron en factores decisivos en la manera de ser y organizarse de estos primeros pobladores rurales, para quienes la

⁹⁵ Saavedra Perdomo, «Historia del crecimiento urbano de Neiva». Pág. 231

⁹⁶ *Ibíd.*

vivienda en la ciudad es mucho más que una necesidad razonable, pues representa su seguridad y la de su familia, frente a los demás y al Estado⁹⁷

Para Saavedra, aunque no hubo una planeación formal en la consolidación del barrio, si se siguieron parámetros como la cuadrícula española a partir de los cuales se trazaron las vías y los lotes en el asentamiento original, aunque con el tiempo, se constituyeron nuevos barrios de manera desordenada. El poblamiento del barrio Las Palmas en la década del setenta marcó el inicio de la urbanización en el oriente de Neiva bajo un modelo que podría considerarse “alternativo”, pero, ante todo, informal.

Estos primeros asentamientos en la meseta de Las Palmas configuraron un proceso de poblamiento paralelo al que se desarrolló dentro del perímetro reconocido como urbano en ese momento, entendiéndose más como un espacio rural; no obstante, García y Macías señalan que estos asentamientos se encontraban en la encrucijada entre lo urbano y lo rural, ya que sus habitantes, en su mayoría de origen campesino, se integraron rápidamente a las lógicas urbanas debido a la cercanía entre la vereda y el centro de la ciudad, pero, querían seguir reproduciendo ciertas lógicas de la ruralidad: “los campesinos pobladores de Las Palmas llegaron a una vereda que quisieron convertir en barrio y seguir sintiéndose como en el campo”⁹⁸

A lo largo de la década del setenta se presentó un crecimiento poblacional que tuvo una incidencia importante en la estructuración del barrio:

En el tránsito de vereda a barrio, el paisaje se fue transformando, los espacios físicos entre unos y otros se acortaron, las grandes moyas se secaron, diferentes árboles crecieron para dar sombra a nuevas construcciones en nuevos materiales (...) trascurrido el año 1980, se seguía considerando a Las Palmas como barrio veredal de altísima marginalidad. Esta caracterización, según el Plan Parcial de Mejoramiento Integral se debía a que no contaba con servicios públicos, estaba ubicado fuera de la ciudad y carecía de planeación urbana⁹⁹

⁹⁷ García Páez y Macías Tamayo, «Barrio a barrio nos fuimos volviendo ciudad. Neiva, 1850-2000». Pág. 341

⁹⁸ García Páez y Macías Tamayo. Pág. 342

⁹⁹ García Páez y Macías Tamayo. Pág. 345

Durante este período la ciudad continuó con un déficit de vivienda importante que los programas de vivienda estatal no cubrían, por lo que siguieron proliferando los barrios de carácter informal. Hacia el sur de la ciudad se realizaron diferentes invasiones a los predios de Max Duque Palma en inmediaciones de la cuenca del río Del Oro, tal como había ocurrido anteriormente con el barrio Santa Isabel. La respuesta de la administración municipal fue adquirir los terrenos e impulsar a través de la Personería programas de autoconstrucción de vivienda.

La alcaldía municipal, en cabeza de Arismendi Mora, y por medio de la personería que dirigía Jairo Trujillo Delgado (...) desarrollaron un plan de vivienda en el sector. El acuerdo al que llegan las partes es ya conocido en estas historias de los barrios de Neiva: la familia dueña del terreno (Duque Palma) entregaba estos terrenos a la administración municipal a cambio de la exoneración del pago de impuestos. De esta manera se “compra” a Max Duque Palma parte del terreno cercano al Peñón Redondo, en el sur oriente de la ciudad, para llevar a cabo este proceso de urbanización caracterizado por la ‘autoconstrucción’¹⁰⁰

Este fue el caso del barrio Alfonso López construido sobre la ribera de la quebrada La Cabuya. Según señalan García y Macías, con el tiempo se presentaron dificultades en la consecución de los recursos que se facilitaban para los programas de autoconstrucción, por lo que las comunidades tuvieron que recurrir a procesos asociativos para continuar con el desarrollo del barrio. Los barrios Santa Isabel y Alfonso López marcaron la apertura del poblamiento del suroriente de la ciudad “dando cabida a los barrios Bogotá, Emayá, Buenos Aires, Sinaí, José Antonio Galán y Arismendi”¹⁰¹

De acuerdo con lo anterior, la problemática de los asentamientos informales en Neiva continuó siendo una constante a pesar de las recomendaciones de la Universidad Nacional. La cobertura insuficiente de los servicios públicos de acueducto y alcantarillado en los barrios tuguriales de las cuencas de los ríos Las Ceibas y Del Oro generó un impacto en el paisaje de estos afluentes, especialmente en el río Del Oro.

¹⁰⁰ García Páez y Macías Tamayo. Pág. 356 - 357

¹⁰¹ García Páez y Macías Tamayo. Pág. 334

Análisis cuantitativo de la densidad poblacional en los barrios informales

El análisis cuantitativo a continuación de los barrios informales de las cuencas y subcuencas de Las Ceibas y Del Oro, tiene por intención comparar sus densidades poblacionales a partir del número de habitantes y viviendas por hectárea en cada uno de los barrios, haciendo uso de los datos estadísticos de la “*Revista Informativa Neiva*”¹⁰² del Departamento Municipal de Planeación publicada en 1985.

De acuerdo con la Tabla No.11, para 1984 se habían urbanizado 193,3 hectáreas de la cuenca del río Del Oro y en ellas habitaban 39.360 personas, presentando una densidad total de 203,62 habitantes por hectárea y 33,93 viviendas por hectárea, las cuales estaban muy por encima del promedio global de la ciudad de 108,15 habitantes por hectárea y 20,35 viviendas por hectárea. Por otro lado, la cuenca del río Las Ceibas contaba con 157,7 hectáreas de área urbana en las que se asentaron 22.778 habitantes, registrando una densidad de 144,43 habitantes por hectárea y 24,05 viviendas por hectárea. El área urbana en el consolidado total de las dos cuencas es de 351 hectáreas siendo el 21,47% de la ciudad.

¹⁰² Departamento de Planeación Municipal, «*Revista Informativa Neiva*» (Alcaldía Especial de Neiva, 1985).

Tabla No. 11

		BARRIO	ÁREA	HABITANTES	VIVIENDAS	DENSIDAD HABITANTES	DENSIDAD VIVIENDAS
		SUR		Santa Isabel	13,7 Ha	5046	840
Bogotá	2,4 Ha			684	114	285 H/Ha	47,5 V/Ha
Buenos Aires	3,8 Ha			1542	257	405,78 H/Ha	67,63V/Ha
José Antonio Galán	6,9 Ha			2334	389	338,26 H/Ha	56,37 V/Ha
Sinaí	3,2 Ha			810	135	253,125 H/Ha	42,18 V/Ha
Pozo Azul	3,3 Ha			438	73	132,72 H/Ha	22,12 V/Ha
Bellavista	4,4 Ha			672	112	152,72 H/Ha	25,45 V/Ha
El Limonar	24,8 Ha			2430	405	97,9 H/Ha	16,33 V/Ha
Total costado sur	62,5 Ha			13956	2325	223,296 H/Ha	37,2 V/Ha
NORTE				San Pedro	16,4 Ha	2448	408
		El Estadio	16,9 Ha	2202	367	130,29 H/Ha	21,71 V/Ha
		Diego de Ospina	13,9 Ha	2232	372	160,57 H/Ha	26,7 V/Ha
		San Martín de Porres	13,4 Ha	3054	509	227,91 H/Ha	37,9 V/Ha
		Las Acacias	17,5 Ha	3072	512	175,54 H/Ha	29,25 V/Ha
		Total costado norte	78,1 Ha	13008	2168	166,55 H/Ha	27,75 V/Ha
MICROCUENCA LA TORCAZA		Rafael Azuero Manchola	3,6 Ha	1710	285	475 H/Ha	79,1 V/Ha
		Simón Bolívar	0,8 Ha	372	62	465 H/Ha	77,5 V/Ha
		Sur Oriental	4,9 Ha	1362	227	277,95 H/Ha	46,32 V/Ha

		Total Microcuenca La Torcaza	9,3 Ha	3444	574	370,32 H/Ha	61,7V/Ha
	MICROCUCENCA LA CABUYA	Ventilador	17,1 Ha	3084	514	180,35 H/Ha	30,05 V/Ha
		Las Américas	13,2 Ha	3522	587	266,81 H/Ha	44,46 V/Ha
		Guillermo Liévano Perdomo	3,1 Ha	1332	222	429,67 H/Ha	71,61 V/Ha
		Los Parques	10 Ha	1014	169	101,4 H/Ha	16,9 V/Ha
		Total Microcuenca La Cabuya	43,4 Ha	8952	1492	206,26 H/Ha	34,37 V/Ha
Total Cuenca Urbana Río del Oro			193,3 Ha	39360	6559	203,62 H/Ha	33,93 V/Ha
CUCENCA URBANA DEL RÍO LAS CEIBAS	SUR	El Lago	1,5 Ha	540	90	360 H/Ha	60 V/Ha
		Brisas del Magdalena	1,5 Ha*	378	63	252 H/Ha	42 V/Ha
		Efraín Rojas Trujillo	9 Ha	1122	187	124,6 H/Ha	20,7 V/Ha
		La Cordialidad	1,6 Ha	480	80	300 H/Ha	50 V/Ha
		Las Delicias	6,7 Ha	1236	206	184,47 H/Ha	30,7 V/Ha
		José Eustasio Rivera	21,4 Ha	6180	1030	288,78 H/Ha	48,1 V/Ha
		Tenerife	9,3 Ha	2856	476	307,09 H/Ha	51,18 V/Ha
		Las Camelias	2 Ha	138	23	69 H/Ha	11,5 V/Ha
		Total costado sur	53 Ha	12930	2155	243,96 H/Ha	40,66 V/Ha
	NORTE	Aeropuerto	4,9 Ha	714	119	145,71 H/Ha	24,28 V/Ha
Cámbulos		18 Ha	4952	827	275,11 H/Ha	45,9 V/Ha	

	Total costado norte	22,9 Ha	5666	946	247,42 H/Ha	41,31 V/Ha
MICROCUCENCA LA JABONERA	La Jabonera	12,6 Ha**	324	50	25,71 H/Ha	3,96 V/Ha
MICROCUCENCA AVICHENTE	Las Palmas	55,5 Ha	3276	546	59,02 H/Ha	9,8 V/Ha
	El Triunfo	2,7 Ha	36	6	13,33 H/Ha	2,22 V/Ha
	Misael Pastrana Borrero	3,8 Ha	6	1	1,56 H/Ha	0,26 V/Ha
	La Rioja	7,2 Ha*	540	90	75 H/Ha	12,5V/Ha
	Total Microcuenca Avichente	69,2 Ha	3858	643	55,75 H/Ha	9,29 V/Ha
<u>Total Cuenca Urbana Río Las Ceibas</u>		157,7 Ha	22778	3794	144,43 H/Ha	24,05 V/Ha
<u>Total Consolidado</u>		351 Ha	62138	10353	177,03 H/Ha	29,49 V/Ha
<u>Total Neiva</u>		1635 Ha	176833	33275	108,15 H/Ha	20,35V/Ha

Elaborado a partir de: Revista Informativa Neiva. Departamento de Planeación Municipal. 1985

*Cifras aproximadas a partir de la medición del área con Calcmaps en el Plano No. 9 “Neiva año 1985” elaborado por Armando Saavedra En: “Historia del crecimiento urbano de Neiva”

** Área urbanizada en la Jabonera en 1988 según Leyla Marleny Rincón Trujillo y Humberto Rueda Ramírez En: Transformación de las microcuencas hídricas del oriente urbano del municipio de Neiva por el impacto del crecimiento urbanístico a partir del año 1961

En términos generales, hay una importante concentración de la población en inmediaciones de los ríos Las Ceibas y Del Oro. Para 1985, el 35,14% de los habitantes de Neiva vivía cerca de las cuencas de estos ríos o de alguna de sus microcuencas. Se observa una mayor densidad poblacional en la cuenca del río Del Oro, sobre todo en la margen derecha y en la microcuenca La Torcaza. En esta cuenca se encuentra un mayor número de barrios informales con una densidad poblacional muy por encima de los 300 habitantes por hectárea; tal es el caso de los barrios Santa Isabel y José Antonio Galán. Sin embargo, los barrios más densamente poblados en esta área son el barrio Rafael Azuero Manchola, ubicado en la microcuenca La Torcaza, y el barrio Guillermo Liévano Perdomo, en la microcuenca La Cabuya, los cuales superan los 400 habitantes por hectárea.

En la cuenca del río Las Ceibas también encontramos barrios de origen informal como El Lago, Tenerife, José Eustasio Rivera, Las Camelias y Las Palmas, pero denotan una densidad poblacional relativamente menor en comparación con la cuenca Del Oro. De estos barrios solo El Lago y Tenerife tienen una densidad mayor a los 300 habitantes por hectárea, siendo el caso del barrio El Lago el más relevante con una concentración de 540 personas en sólo una hectárea y media. Finalmente, los barrios de la parte alta de la cuenca urbana del río Las Ceibas indican densidades poblacionales bastante bajas, como es el caso de los barrios Misael Pastrana, El Triunfo, la Jabonera y Las Palmas los cuales no superan los 60 habitantes por hectárea.

En las cuencas de los ríos Las Ceibas y Del Oro pueden evidenciarse fenómenos sociales, urbanos y ambientales, que de una u otra manera hablan del modelo de ciudad que se ha venido configurando desde mediados del siglo XX. Aunque los procesos de poblamiento de estas dos cuencas puedan tener un origen común o similar existen ciertas particularidades que marcaron grandes diferencias desde su desarrollo hasta la actualidad, siendo las diferencias en planeación, la densidad poblacional y la cobertura del alcantarillado las más relevantes. Así, mientras en el río Las Ceibas hubo una mayor intervención por parte de la administración, menor densidad de habitantes y una mayor cobertura de los servicios de alcantarillado, en el río Del Oro sucedió lo contrario, una escasa planeación, mayor densidad poblacional sumada a una baja cobertura de los servicios de alcantarillado, lo cual generó una importante afectación en el paisaje y en la calidad del agua del río Del Oro.

Conclusiones

Esta investigación se planteó con el objetivo de comparar las transformaciones en el paisaje fluvial producto de los procesos de urbanización que se desarrollaron en las cuencas de los ríos Las Ceibas y Del Oro entre 1935 a 1985, con base en: 1. La planificación político-administrativa en las cuencas, 2. La densidad poblacional de los barrios que se desarrollaron en estas cuencas y 3. La cobertura de la red de alcantarillado.

Ahora bien, el crecimiento demográfico urbano fue un fenómeno mundial que se dio con el desarrollo de la sociedad industrial. Hacia mitad del siglo XX en Colombia, esta transición entre lo rural y lo urbano se vio acelerada por la violencia política que se ha vivido en nuestro país, generando diferentes oleadas de migraciones hacia las ciudades, excediendo la capacidad de las administraciones locales y dando lugar a un déficit de vivienda. Por esta razón, el estado colombiano creó algunas instituciones como el ICT con el fin de garantizar el acceso a una vivienda digna. A pesar de lo anterior estos programas resultaron insuficientes para cubrir la demanda, las familias que no lograron acceder a estos beneficios se vieron obligadas a autoproducir su hábitat de manera informal creando lo que se ha denominado invasiones, tugurios y/o asentamientos ilegales.

Se entiende por tugurio a un predio habitado sin título de propiedad, sin conexión a los servicios públicos esenciales (energía, acueducto y alcantarillado) y en condiciones precarias en cuanto a saneamiento básico, agravando las condiciones socioeconómicas y ambientales del lugar.

En el caso concreto de Neiva en el censo de 1938 puede evidenciarse un crecimiento demográfico asociado a procesos como la modernización en cuanto a la construcción de obras públicas, la industrialización y la reducción de la tasa de mortalidad infantil. Para la década del 50 este crecimiento sufre un repunte debido a los fenómenos asociados a la violencia y la desigualdad rural manteniendo la tendencia hasta la década del 70 en donde se aceleró aún más.

En la periodización propuesta (1935 – 1985) se dio la urbanización en las cuencas de los ríos Las Ceibas y Del Oro en donde se ubicaron en su mayoría barrios informales. Estas cuencas han pasado por diferentes fases de poblamiento en las que se pueden evidenciar barrios

planificados y asentamientos informales, los cuales modificaron el paisaje fluvial hasta transformarlo en un ecosistema urbano. La relación de la ciudad con la cuenca del río Del Oro tiene sus antecedentes en el siglo XIX debido a su cercanía al centro de la misma, mientras que la integración de la ciudad con el río Las Ceibas inició con la construcción del aeropuerto entrado el siglo XX.

En los últimos años de la década de 1930 Neiva tuvo un proceso de crecimiento demográfico importante, superando sus fronteras coloniales, expandiéndose hacia el norte, el sur y el oriente. Esta primera etapa de crecimiento sentó las bases de la modernización de la ciudad a través de las recomendaciones hechas por la Comisión de Cultura Aldeana y la posterior construcción de la red de alcantarillado; así mismo, las obras de la estación del ferrocarril y del aeropuerto contribuyeron a la apertura de nuevos focos de urbanización. Entre 1930 y 1950 se desarrollaron en las cuencas de los ríos Las Ceibas y Del Oro barrios como el Aeropuerto y el Estadio sin que estos incidieran de forma significativa sobre el paisaje.

A partir de la década de 1950, hubo una segunda etapa de crecimiento poblacional acelerado producto de la llegada de diferentes oleadas de migrantes campesinos, las cuales agravaron el problema de planeación que ya se presentaba en la ciudad, generando un déficit en el acceso a vivienda digna y en la cobertura de servicios públicos como acueducto y alcantarillado, pues la migración no estaba planeada y seguramente no se esperaba. Ante esta situación, entre las décadas de 1960 y 1980 se impulsaron programas de vivienda con financiación estatal por medio de entidades como el Instituto de Crédito Territorial construyendo barrios como Las Granjas, El Lago, Cándido Leguízamo y Santa Inés; estos solventaron en parte el problema de vivienda, pero las medidas resultaron insuficientes ante el crecimiento continuo de la ciudad, por lo que paralelamente a los planes de vivienda del estado se constituyeron una serie de urbanizaciones de carácter informal en diferentes puntos de la ciudad, conformando barrios como Tenerife, José Eustasio Rivera, Santa Isabel, José Antonio Galán, Alfonso López, Rafael Azuero Manchola, Las Camelias y Las Palmas.

El crecimiento de la ciudad de Neiva no se dio de manera organizada y uniforme; consistió básicamente en bruscas oleadas de urbanización que terminaron excediendo la capacidad de la administración municipal para planificar y financiar la expansión de las redes de servicios públicos, básicamente acueducto y alcantarillado.

La cobertura de la red de alcantarillado fue uno de los grandes desafíos que atravesó la ciudad a lo largo del período estudiado, así lo señala el informe de la Comisión de Cultura Aldeana y el plan de desarrollo físico de la Universidad Nacional, al igual que autores como Ruiz Solorzano y Polanía Farfán. La falta de conexión a este servicio público fue mucho más notoria en los barrios informales de la cuenca del río Del Oro en comparación con los de Las Ceibas, ya que fue mucho más común que sus habitantes acudieran a opciones como “el monte” y la letrina para poder hacer sus necesidades fisiológicas.

Entendiendo las deficiencias en la planeación de la ciudad, aunado al análisis de la densidad poblacional y la conexión a la red de alcantarillado se infiere una mayor afectación en la cuenca Del Oro, al concentrarse más barrios de origen informal -de escasa planeación-, de alta densidad poblacional, que por cerca de dos décadas no contaron con el servicio de alcantarillado. Las transformaciones en el paisaje fluvial urbano pueden interpretarse a partir de diferentes tipos de intervenciones antrópicas: 1. Construcción de obras de infraestructura hidráulica, las cuales acoplan el río a la ciudad modificando sus ciclos naturales, 2. Ausencia de obras de infraestructura hidráulica generando una mayor contaminación ya que no hay un manejo adecuado de las aguas residuales y, 3. Las condiciones sociales detrás del poblamiento de las riberas de los ríos.

Ni el informe de la Comisión de Cultura Aldeana, ni el Plan Bateman proyectaron una planificación integral de la ciudad, por lo que entre 1935 y 1970 la ciudad creció de manera desorganizada. Cuando se realizó el Plan de la Universidad Nacional se evidenció un problema de planeación ante la proliferación de asentamientos informales y la baja cobertura de servicios públicos. Algunas de las recomendaciones de la Nacional no llegaron a ejecutarse por falta de financiación, principalmente los proyectos que iban a realizarse en el suroriente de la ciudad. Si se hubieran normalizado a tiempo los barrios ubicados en la cuenca Del Oro con servicios de acueducto y saneamiento básico, y se hubiera brindado el debido acompañamiento a líderes comunales como los del barrio Alfonso López, el impacto en el río habría sido menor.

La escasa planificación urbana, la falta de financiación de obras públicas, la alta densidad poblacional, la disposición inadecuada de las aguas servidas y la insuficiente red de alcantarillado en asentamientos como Santa Isabel, José Antonio Galán, Bogotá, Alfonso

López y Rafael Azuero Manchola trajeron como consecuencia la degradación del paisaje de la cuenca del río Del Oro y de las quebradas La Cabuya y La Torcaza, así como la contaminación de sus aguas. Entre tanto, la urbanización planificada en los barrios financiados por el ICT, la menor densidad poblacional en asentamientos como La Jabonera, Las Camelias y Las Palmas y la temprana conexión a la red de alcantarillado en los barrios José Eustasio Rivera y Tenerife generó que el impacto en el paisaje y en la calidad de las aguas de la cuenca del río Las Ceibas fuera menor.

Bibliografía

- Amézquita Parra, Carlos Eduardo, Humberto Rueda Ramírez, y Leyla Marleny Rincón Trujillo. *Aproximación académica y valorativa al reconocimiento de la Historia Ambiental de Neiva*. Neiva, Huila: Universidad Surcolombiana. Vicerrectoría de investigación y proyección social. Facultad de economía y administración., 2015.
- Anthony Giddens, Scott Lash, y Ulrich Beck. *Modernização reflexiva. Política, tradição e estética na ordem social moderna*. Traducido por Magda Lopes. 1a ed. São Paulo, Brasil: Editoria UNESP, 1997.
- Aprile-Gnisset, Jacques. «Del desplazamiento rural forzoso al emplazamiento urbano obligado». En *Memorias Seminario Internacional «Procesos urbanos informales»*. Ciudad Universitaria, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes, Escuela de Arquitectura y Urbanismo., 2007.
- . *La ciudad colombiana. Siglo XIX y Siglo XX*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1992.
- Arias Durán, Germán. «Neiva a través de su arquitectura|». En *Historia General del Huila*, Vol. VI. Academia Huilense de Historia, 2005.
- Calderón Molina, Gabriel. «La planeación del desarrollo urbano de Neiva en el siglo XX». En *Historia Comprehensiva de Neiva*, Editoria Surcolombiana. Vol. III. Neiva, Huila: Academia Huilense de Historia., 2013.
- Círculo de Periodistas del Huila. «Foro sobre desarrollo urbano de Neiva». Círculo de Periodistas del Huila, febrero de 1984.
- Comisión de Cultura Aldeana. «El departamento del Huila.» Imprenta Nacional, 1935.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. «XIII Censo de población y II de edificios y viviendas». Imprenta Nacional, 15 de julio de 1964.
- Departamento de Planeación Municipal. «Revista Informativa Neiva». Alcaldía Especial de Neiva, 1985.
- . «Revista Informativa Neiva». Alcaldía Mayor de Neiva, 1989.
- Duhau, Emilio. *Hábitat popular y política urbana*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1998.

- Duhau, Emilio, y Martha Schteingart. «Gobernabilidad y pobreza. El papel de los municipios y las políticas sociales». En *Estudios demográficos y urbanos*, Vol. 13. núm. 2. Ciudad de México, 1998.
- Durán Díaz, Pamela. «El río como eje de vertebración territorial y urbana: El río San Marco en Ciudad Victoria, México». Doctoral, Universitat Politècnica de Catalunya, 2013.
- Fundación Nueva Cultura del Agua. «Agua y territorio». *Guía Nueva Cultura del Agua* (blog), s.f.
- García Camacho, Manuel, y Jacques Aprile-Gnisset. «Plan de desarrollo físico de Neiva con recomendaciones económicas y sociales». Informe Final. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1970.
- García Páez, Jacquelin, y Aldemar Macías Tamayo. «Barrio a barrio nos fuimos volviendo ciudad. Neiva, 1850-2000». En *Historia Comprehensiva de Neiva*, Editoria Surcolombiana. Vol. III. Academia Huilense de Historia, 2013.
- Jaramillo, Samuel. «"El desenvolvimiento de la discusión sobre la urbanización latinoamericana: ¿hacia un nuevo paradigma de interpretación?» En *La investigación urbana en América Latina. Caminos recorridos y por recorrer.*, Vol. II. Quito: Ciudad Centro de Investigaciones, 1990.
- Jiménez-Cisneros, Blanca. «Agua, ciudades y futuro». *Ciencia: Revista de la Academia Mexicana de Ciencias*, Ciudades sustentables, 65, n.º 4 (diciembre de 2014).
- Madrid López, Cristina. «The Water Metabolism of Socio-Ecosystems. Epistemology, Methods and Applications» PhD Dissertation, Universitat Autònoma de Barcelona, 2014.
- McNeill, John R. «Naturaleza y cultura de la historia ambiental». *Nómadas*, n.º 22 (abril de 2005): 12-25.
- Pataki, Diane E., Christopher G. Boone, Terri S. Hogue, Darrel Jenerette, J.P McFadden, y Stephanie Pincetl. «Socio-Ecology and the Urban Water Challenge». *Ecohydrology* Vol.4, n.º 2 (marzo de 2011): 341-47.
- Pellicer Corellano, Francisco, y Alfredo Ollero Ojeda. «Agua y Ciudad». *Boletín De La Asociación De Geógrafos Españoles*, n.º 37 (2004).
- Polanía Farfán, Rocío. «Ampliación y modernización de los servicios públicos en Neiva: realidad o utopía 1930 – 1970». En *Historia Comprehensiva de Neiva*, (Academia

- Huilense de Historia.*, 2013), Editorial Surcolombiana. Neiva, Huila: Academia Huilense de Historia., 2013.
- Reina Roza, Juan David. «Metabolismo socioecológico como herramienta para la historia ambiental urbana». En *Semillas de historia ambiental*, Stefania Gallini. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia., 2015.
- Rincón Trujillo, Leyla Marleny, y Humberto Rueda Ramírez. *Transformación de las microcuencas hídricas del oriente urbano del municipio de Neiva por el impacto del crecimiento urbanístico a partir del año 1961*. Editorial El Búho Ltda, 2018.
- Ruiz Solórzano, Jaime. «Neiva: El escenario urbano entre 1905 y 1940». En *Historia General del Huila*, Vol. VI. Academia Huilense de Historia, 2005.
- Saavedra Perdomo, Armando. «Historia del crecimiento urbano de Neiva». En *Historia Comprehensiva de Neiva*, Editoria Surcolombiana. Vol. III. Neiva, Huila: Academia Huilense de Historia., 2013.
- Swyngedouw, Erik. «Metabolic Urbanization: The Making of Cyborg Cities». En *The Nature of Cities*, editado por N. Heynen y M. Kaika, 20-39. New york: Routledge, 2006.
- . «Modernity and Hybridity: Nature, Regeneracionismo, and the Production of the Spanish Waterscape, 1890–1930». *Annals of The Association of American Geographers - ANN ASSN AMER GEOGR* 89 (1 de septiembre de 1999): 443-65. <https://doi.org/10.1111/0004-5608.00157>.
- Torres Tovar, Carlos Alberto. *Ciudad informal en Colombia. Barrios construidos por la gente*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes, Maestría en Hábitat, 2009.
- Tovar Vargas, Fausto. «¡Este barrio es la Libertad!», Vol. VI. Academia Huilense de Historia, 2018.
- Ulrich Beck. *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona, España: Paidós, 1998.
- United Nations Human Settlements Programme. «State of the World's Cities 2012/2013: Prosperity of Cities». Nairobi, Kenya: UN-Habitat, 2012.

Urrutia, Miguel, y Olga Marcela Namen. «Historia del crédito hipotecario en Colombia».
Revista Ensayos Sobre Política Económica 30, n.º 67 (julio de 2012): 282-306.